

La Violencia en las escuelas

Un relevamiento desde la mirada de los alumnos

2007

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

La Violencia en las escuelas

Un relevamiento desde la mirada de los alumnos

2007



OBSERVATORIO ARGENTINO DE
VIOLENCIA
EN LAS ESCUELAS

Violencia en las escuelas : un relevamiento desde la mirada de los alumnos II / coordinado por Marta García Costoya. - 1a ed. - Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2010. 50 p. ; 22x19 cm.

ISBN 978-950-00-0746-7

1. Violencia Escolar. I. Costoya, Marta Gracia, coord.
CDD 371.782

Fecha de catalogación: 17/02/2010

Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación de la Nación
Prof. Alberto Sileoni

Secretaria de Educación
Prof. María Inés Abrille de Vollmer

Secretario del Consejo Federal de Educación
Prof. Domingo De Cara

Subsecretaria de Equidad y Calidad
Lic. Mara Brawer

Subsecretario de Planeamiento Educativa
Lic. Eduardo Aragundi

**Coordinadora de Programas para la Construcción
de Ciudadanía en las Escuelas**
Lic. Marta García Costoya

**Directora Nacional de Información y Evaluación
de la Calidad Educativa**
Dra. Liliana Pascual

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas

Rector de la Universidad de San Martín
Dr. Carlos Rafael Ruta

Coordinación por la Universidad Nacional de Gral. San Martín
Dr. Gabriel D. Noel

Coordinación por el Ministerio de Educación
Lic. Marta García Costoya

Equipo Técnico del Ministerio de Educación
Lic. Mariana Alvarez
Lic. Marina Lerner
Téc. Luciana Pampuro

Asistencia Técnica: Carla D'Odorico

Procesamiento de Datos
DINIECE

Elaboración de gráficos
Lic. Silvia Catalá

Elaboración de informe
Dr. Gabriel D. Noel
Lic. Mariana Alvarez
Lic. Ana Campelo

Diseño y Diagramación
Adriana Costantino
Alberto Albornoz

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| • PRESENTACIÓN | 7 |
| • PRÓLOGO | 9 |
| • INTRODUCCIÓN | 11 |
| Marco conceptual | 13 |
| Algunos aspectos metodológicos | 14 |
| Estructura del presente informe | 15 |
| • CAPÍTULO I | |
| Los episodios de violencia involucran a los alumnos | 17 |
| 1. Situaciones de violencia en la escuela | 19 |
| 1.1. Opinión de los alumnos sobre sus relaciones con compañeros en la escuela | 19 |
| 2. Situaciones de violencia vividas en la escuela | 21 |
| 2.1. Incivilidad | 21 |
| 2.1.1 Situaciones de incivilidad entre compañeros | 21 |
| 2.1.2 Situaciones de incivilidad protagonizadas por adultos | 24 |
| 3. Violencia propiamente dicha | 25 |
| 3.1. Situaciones de violencia entre compañeros | 25 |
| 3.1.1 Incidencia global de las situaciones de violencia | 28 |
| 3.2. Situaciones de violencia protagonizada por adultos | 29 |
| 4. Situaciones en las que los alumnos llevan armas a la escuela | 29 |
| • CAPÍTULO II | |
| Los alumnos como testigos de hechos de violencia | 33 |
| 1. Episodios de violencia presenciados en la escuela | 34 |
| 1.1. Episodios de violencia entre compañeros | 35 |
| 1.2. Diferencias por nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social | 36 |
| 1.3. Episodios de violencia con participación de adultos | 40 |

- **CAPÍTULO III**
- Relaciones entre la intervención Docente y el Desarrollo de los Conflictos en la escuela 43**
- 1. Percepciones acerca de la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia 45
- 1.1. Relaciones entre las percepciones acerca de la intervención docente y la percepción de buen trato 45
- 1.2. Relaciones entre las percepciones de la intervención docente en incivildades y el reporte de episodios de violencia entre compañeros 46
- 1.3. Relaciones de la intervención docente en incivildades y el reporte episodios de violencia protagonizados por adultos 46
- **CAPÍTULO IV**
- La percepción de los alumnos acerca de la existencia de la violencia en las escuelas 49**
- 1. Percepción de los alumnos acerca de la existencia de violencia en sus escuelas ... 51
- 1.1. Diferencias en la percepción de violencia según nivel, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social 51
- **COMENTARIOS FINALES 55**
- **Bibliografía de referencia 60**

PRESENTACIÓN

Presentamos en este documento el informe que sistematiza los resultados del segundo trabajo de relevamiento sobre violencia en las escuelas, realizado durante el período 2007-2008 por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, y que formó parte del Operativo Nacional de Evaluación llevado a cabo por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa

Este trabajo es continuación del anterior (2005-2006) y su aplicación reiterada en periodos regulares tiene como propósito constituirse en un estudio sistemático y oficial que nos permita leer la evolución histórica de la problemática. Y si bien aún no podemos establecer una comparación rigurosa debido al corto plazo de su desarrollo, nos sirve como insumo para seguir pensando líneas de acción para su tratamiento.

En este sentido y como ya sostuvimos en diversas ocasiones, es imprescindible saber de qué hablamos cuando hablamos de violencia en nuestras escuelas, y qué características adquiere este fenómeno a lo largo y ancho de nuestro país. Por ello, necesitamos conocer en profundidad qué factores la originan y cuáles son sus principales formas, con cuáles aspectos del contexto institucional o social se relaciona, entre otras cosas, para seguir trabajando en el diseño de políticas públicas tendientes a la prevención y el abordaje de esta problemática. Este relevamiento busca contribuir al logro de este objetivo.

Ponemos este informe a disposición de la comunidad educativa esperando que sirva como material de reflexión y análisis y aporte información significativa para pensar cómo mejorar la convivencia en la escuela. También está destinado a los investigadores e interesados en el estudio de esta temática, para quienes deseamos que resulte útil en la profundización de las investigaciones en desarrollo o en la apertura de nuevas líneas de indagación.

Lic. Mara Brawer

Subsecretaria de Equidad y Calidad

PRÓLOGO

Tal como señaláramos en el informe anterior (2005), la producción de información sistemática sobre la violencia en las escuelas ha estado desde el principio entre los objetivos del Observatorio. La actual presentación –correspondiente al Operativo Nacional de Evaluación 2007– constituye un nuevo avance en el proceso de construcción de una imagen más rigurosa del panorama en las escuelas de nuestro país.

La experiencia local e internacional ha enseñado que en el ámbito de la educación y de la escuela en general como en lo que, en particular, hace a la prevención de la violencia en la escuela, sólo pueden obtenerse resultados en el marco de políticas de largo plazo inspiradas y basadas en investigaciones sólidas que permitan tomar decisiones a partir de la situación “realmente existente” y no de las sensaciones o impresiones suscitadas desde de la intuición, la nostalgia, la indignación o el temor. Como ya hemos señalado anteriormente, sabemos que en la escuela tienen hoy lugar algunos episodios que probablemente no se producían con tanta frecuencia en el pasado. Pero sabemos también que hay formas de violencia y coacción que, afortunadamente, hoy están en retirada –aunque eran aceptadas sin cuestionamiento en el pasado– y que otras, que estaban naturalizadas y hasta ampliamente aceptadas y justificadas, son hoy objeto de condena. En la agenda para la construcción de una escuela más democrática aún hay mucho por hacer pero, como lo muestran los datos presentados en este informe, la situación no es tan dramática como a veces se presenta mediáticamente: el reporte sobre hechos de violencia sigue siendo relativamente bajo, la mayor parte de los estudiantes afirman no haber sufrido y/o protagonizado actos de violencia y las escuelas siguen siendo consideradas lugares seguros por quienes a ellas concurren.

Más aún, sigue siendo cierto –como lo señaláramos en el informe precedente– que contrariamente a la idea instalada de una escuela inerte con adultos sitiados por los actos violentos de los estudiantes, el panorama relevado por nuestro instrumento muestra adultos con capacidad de intervención, y cuyas intervenciones hacen una diferencia positiva en relación con los niveles de violencia reportados y observados.

Asimismo, los resultados del relevamiento no muestran por lo general incrementos significativos en ninguna de las dimensiones analizadas sino, más bien, una ligera disminución en buena parte de las frecuencias reportadas.

El estado actual de la investigación sigue siendo preliminar: necesitamos series más largas antes de poder establecer tendencias más o menos visibles. Aún así, no minimizamos la importancia de contar –por primera vez en nuestro país– con una serie cronológica de

relevamientos sobre violencia en las escuelas que nos permita, a futuro, la construcción de hipótesis complejas sobre la evolución de estos hechos y sus causas concomitantes. Con este fin y a partir de la experiencia resultante de los dos relevamientos realizados, es que con motivo de la aplicación del ONE 2009/2010 se han realizado modificaciones en el instrumento de recolección de datos, tendientes a refinar la información de modo que haga posible un análisis más preciso que promueva una comprensión, a la vez sistemática y con perspectiva histórica, de la dinámica de los hechos de violencia en los escenarios escolares de la Argentina contemporánea.

Dr. Gabriel Noel

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas
Coordinador por la Universidad Nacional de San Martín

INTRODUCCIÓN

El presente informe sintetiza los resultados de un relevamiento sobre cuestiones relacionadas con la violencia en las escuelas realizado por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas durante los años 2007 y 2008 y que replica y prolonga lo realizado durante los años 2005 y 2006, publicado en un informe análogo al que sigue (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas 2008). Una vez más, se trata de un trabajo de índole exploratoria y descriptiva llevado a cabo mediante una encuesta que se aplicó a una muestra representativa de alumnos de escuelas de todo el país como parte del Operativo Nacional de Evaluación (ONE).

Como ya señaláramos oportunamente, el objetivo de la presente investigación –sobre todo en la medida en que se trata de un dispositivo que pretende aplicarse sistemáticamente año tras año– es proveer una perspectiva general y comparada en una serie temporal, sobre el estado y la evolución de algunos indicadores básicos que nos permitan construir un panorama sistemático, riguroso e histórico sobre la dinámica de la violencia en nuestras escuelas.

Marco conceptual

El concepto de violencia ha sido y continúa siendo materia de debate en el campo de las ciencias sociales. Este es un término polisémico que agrupa fenómenos de amplia diversidad y diversa índole.

Consideramos que la multiplicidad de sentidos aporta riqueza y profundidad al análisis. Sin embargo, creemos necesario aproximarnos a una definición de violencia que nos permita alcanzar cierto nivel de comprensión de la situación, sin por ello reducir la complejidad del fenómeno. De lo contrario, corremos el riesgo

de aumentar la confusión semántica ya existente, abriendo el debate en torno a situaciones tan diferentes que no admiten un mismo nivel de análisis.

No existe un concepto absoluto de violencia. La violencia no es un fenómeno preexistente que el concepto nombra, sino que es una construcción determinada socialmente. El concepto de “violencia” es construido a la vez que construye al objeto que designa. Esto significa que la violencia como objeto de conocimiento existe dentro de determinados paradigmas de pensamiento que la constituyen como tal.

Sin pretender una definición absoluta de violencia, creemos que es posible establecer algunos rasgos que nos acerquen a la construcción del objeto.

En primer lugar, adoptamos un enfoque relacional y nos alejamos de un enfoque centrado en el individuo. Este considera la violencia como modos de interacción globales en los que los comportamientos considerados violentos cobran sentido, en lugar de ser considerados como “individuos violentos”.

Desde esta perspectiva, toda violencia es un acto a través del cual se avanza de manera destructiva sobre la subjetividad del otro e implica, siempre, una coacción, esto es una aplicación unilateral de fuerza contraria a la voluntad (así sea potencial) o a los intereses de quien la sufre. La violencia como acto se puede imponer desde un lugar jerárquico instituido a nivel social o puede ser un acto entre pares. Aún así, ambos casos implican una relación coactiva, sostenida en aspectos diferentes de la vulnerabilidad de los sujetos implicados.

La violencia como acto se puede imponer desde un lugar asimétrico instituido a nivel social o

puede ser un acto entre pares. Aun así, ambos casos implican una relación de poder, sostenida en aspectos diferentes de la vulnerabilidad de los sujetos implicados.

En segundo lugar, es imprescindible establecer la diferencia entre lo que se denomina habitualmente violencia escolar y lo que aquí denominamos violencia en la escuela. La primera refiere a aquellos mecanismos institucionales que se constituyen en prácticas violentas y/o acentúan situaciones de violencia social. En otros términos, violencia escolar refiere a aquella que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa, en el ejercicio por parte de los actores de los roles que allí tienen, padres, alumnos, docentes, directivos. La violencia en la escuela, en cambio, refiere a hechos que sólo tienen a la escuela como escenario, en los cuales la institución actúa como caja de resonancia del contexto social en el que está inserta.

Como podemos ver, el tema de la violencia presenta múltiples aristas no admitiendo, por lo tanto, lecturas lineales o reduccionistas. Por el contrario, su estudio requiere el análisis en diferentes niveles de complejidad, que integre los aportes de los distintos campos del saber.

La presente investigación y el cuestionario en que se basa se proponen, dentro de las limitaciones epistemológicas y prácticas inherentes al instrumento, recoger información sobre algunas de las dimensiones relevantes que permitan en un análisis complejo de la violencia en las escuelas, a saber

- Reportes de victimización: esto es afirmaciones de los alumnos respecto de sus situaciones en las que resultaron víctimas de incivildades o de violencia propiamente dicha tanto por parte de otros estudiantes como de adultos presentes en la escuela.

- Reportes de observación de prácticas violentas: es decir, afirmaciones de los alumnos respecto de incivildades o de violencia propiamente dicha que hubieran presenciado como testigos, ya sea que involucren a estudiantes o a adultos presentes en la escuela.

- Reportes de frecuencia de involucramiento de los docentes en relación con episodios de violencia: vale decir, la percepción que los estudiantes tienen de la frecuencia con que sus docentes se involucran en episodios conflictivos.

- Reportes de percepción de la propia escuela como violenta o no violenta: o sea la atribución o no de un carácter violento a la escuela a la que se concurre.

Como sostuvimos antes, estas dimensiones no agotan la complejidad inherente a la construcción de un cuadro comprehensivo además de riguroso acerca de la violencia en las escuelas (Benbenishty y Astor 2005). Sin embargo, son suficientes a los fines de construir un cuadro preliminar a la vez que permiten su captura a través de un instrumento de aplicación relativamente sencilla como es el cuestionario autoadministrado.

Algunos aspectos metodológicos

La encuesta se ha aplicado a una muestra representativa de alumnos de las escuelas estatales y privadas de todo el país, de 9º año de EGB 3 (o 2º año de educación media) y 3º año de polimodal (o 5º año de educación media). Como ya se ha señalado, la misma se implementó conjuntamente con el Operativo Nacional de Evaluación (ONE) durante al año 2007. Por este motivo, la muestra a la que se aplicó la encuesta fue la construida por el Ministerio de Educación de la Nación en el marco de ese dispositivo. La muestra es estratificada y

por conglomerado. Se trata de una muestra de secciones (y no de alumnos) correspondientes al año evaluado. Se determinó un tamaño de muestra de secciones por sector y por jurisdicción a fin de que tuviera representatividad nacional y provincial.

La encuesta se aplicó en 1984 cursos de 9º año de EGB y en 1999 secciones en 3º de Polimodal. Esto equivale a más de 36.000 alumnos en cada uno de los años de estudio. Aproximadamente las tres cuartas partes de las secciones corresponden al sector de gestión estatal y el resto al sector privado.

Respondieron a la encuesta la totalidad de las provincias.

Estructura del presente informe

Siguiendo las dimensiones presentadas en el Marco Conceptual el presente informe está estructurado en cuatro capítulos principales

- **Capítulo I - Los Episodios de Violencia que Involucran a los Alumnos:** donde se trabaja con información correspondiente a reportes de victimización en relación con incivildades y actos de violencia propiamente dicha en escenarios escolares. Los mismos son analizados en relación con las siguientes variables: nivel (EGB3 o Polimodal), sexo, tipo de gestión del establecimiento (estatal o privada) y vulnerabilidad social¹. Los datos correspondientes a reportes de victimización por parte de otros estudiantes y de adultos son presentados en forma separada.
- **Capítulo II - Los Alumnos como Testigos de hechos de Violencia:** en el cual se analizan los reportes de prácticas violentas observadas

por los alumnos, una vez más en relación con las variables enumeradas anteriormente.

- **Capítulo III - Percepciones acerca de la Intervención Docente en relación con el Desarrollo de los Conflictos al Interior de la Escuela:** nos ocuparemos aquí de evaluar la relación que existe entre la frecuencia con la que los docentes intervienen en episodios conflictivos según los reportes de los alumnos y las cifras de victimización declaradas por éstos.
- **Capítulo IV - La Percepción de los Alumnos acerca de la Existencia de Violencia en sus Escuelas:** por último, nos ocuparemos de la frecuencia con la que, de acuerdo con el nivel, sexo, tipo de gestión y vulnerabilidad de los respondientes, estos se muestran dispuestos a calificar o no de violentos a sus establecimientos.

Finalmente y a modo de cierre, se presentarán de manera sumaria algunas conclusiones generales, así como lineamientos a seguir en las aplicaciones ulteriores del instrumento utilizado para la recolección de datos en el marco de esta investigación.

¹ El indicador de vulnerabilidad social se ha construido a fin de identificar alumnos socialmente vulnerables con información registrada en los Cuadernillos Complementarios del Alumno. Estos Cuadernillos relevan abundante información socioeconómica, demográfica y cultural sobre los alumnos a los que se aplica el Operativo Nacional de Evaluación. De esta información se ha seleccionado aquella que tiene que ver con el nivel socioeconómico del hogar del que proviene el alumno, a fin de construir un indicador que de cuenta de si los alumnos tienen o no necesidades básicas insatisfechas. Es a partir de la construcción de este indicador que puede identificarse entre los alumnos encuestados a aquellos socialmente vulnerables.

CAPÍTULO I

Los episodios de violencia que involucran a los alumnos

1. Situaciones de violencia en la escuela

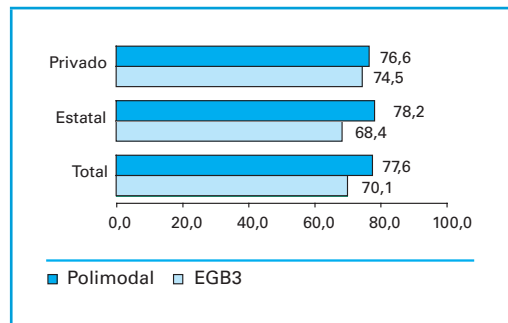
1.1. Opinión de los alumnos sobre sus relaciones con compañeros en la escuela

Más allá de las cuestiones estrictas que tienen que ver con las prácticas violentas en los escenarios escolares, la cuestión que la literatura especializada denomina “clima escolar” (Benbenishty y Astor 2005, Kornblit 2007) y que se relaciona con las representaciones que los distintos actores tienen de la cotidianidad de los establecimientos a los que concurren, resulta crucial a los fines de una comprensión cabal de lo que podríamos llamar el “bienestar” o “malestar” en relación con la escuela. Téngase en cuenta que, tal como la investigación ha establecido hace tiempo, los eventos más graves y espectaculares –que son aquellos que por lo general aparecen representados en los medios como el paradigma de la “violencia escolar” (Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas 2008b)– son al mismo tiempo los más infrecuentes y que, por el contrario, los eventos que más contribuyen al malestar de alumnos y docentes son en general cotidianos, regulares y relativamente imperceptibles. Así, el maltrato o la indiferencia sufrida por parte de los compañeros puede y suele ser una de las principales causas en la percepción de una escuela “hostil” o incluso “insegura” por parte de quienes sufren uno u otra.

Siendo así, y como argumentáramos oportunamente en el informe precedente (Observatorio

Argentino de Violencia en las Escuelas 2008a)², se incluyó en el cuestionario una pregunta dirigida específicamente a evaluar esta percepción, referida al trato que los respondientes reciben de sus compañeros. Cabe señalar que si bien los valores son más bajos que los del informe precedente³ **entre el 70% y el 75% de los alumnos afirma ser bien o muy bien tratado por sus compañeros en la escuela.**

Gráfico N° 1 Porcentaje de respondientes que declaran que sus compañeros los tratan bien o muy bien por nivel y tipo de gestión.



Como puede verse, si bien en el nivel EGB3 los alumnos de establecimientos de gestión estatal declaran ser bien o muy bien tratados con **menor** frecuencia que sus contrapartes de gestión privada, esta diferencia se diluye en el nivel polimodal.

² A los fines de evitar la repetición innecesaria de la cita se deberá suponer que toda alusión no especificada al informe previo refiere a esta referencia bibliográfica.

³ Los valores correspondientes eran de 87,8% y 85,2% para Privado/Polimodal y Privado/EGB3 respectivamente, de 84,4 y 77,7% para Estatal/Polimodal y Estatal/EGB3 y de 85,6% y 79,7% para Total Polimodal y Total EGB3. Téngase en cuenta, sin embargo, que si bien en el caso del informe anterior el porcentaje de no respuesta era del 6%, en el caso que nos ocupa esos valores se duplican o triplican (entre 13% y 18%) lo cual tiene un efecto sobre la ponderación de los valores.

Una vez más, no se registran variaciones significativas en relación con el sexo del respondente: varones y mujeres exhiben similares grados de percepción de buen trato, tanto en EGB3 como en polimodal.

Tabla N° 1 Porcentaje de respondentes que declaran que sus compañeros los tratan bien por nivel y sexo.

| Atributos | EGB 3 | Polimodal |
|-----------|-------|-----------|
| Mujer | 71,9% | 78,6% |
| Varón | 70,4% | 78,8% |

Vuelven a hacerse presentes, no obstante, las diferencias en relación con la **vulnerabilidad social** del respondente, tanto en EGB3 como en Polimodal⁴:

Tabla N° 2 Porcentaje de respondentes que declaran que sus compañeros los tratan bien por nivel y vulnerabilidad

| Atributos | EGB 3 | Polimodal |
|---------------|-------|-----------|
| No Vulnerable | 82,5% | 89,7% |
| Vulnerable | 76,2% | 83,6% |

Como puede verse, la magnitud de la brecha es similar en EGB3 y en Polimodal, aunque los porcentajes de alumnos que declaran ser bien tratados en este último nivel son siempre superiores a los de EGB3, sin tomar en cuenta el nivel de vulnerabilidad.

⁴ Una vez más, debe tenerse en cuenta el altísimo grado de no respuesta en relación con esta dimensión: casi un 33% de los respondentes (es decir uno de cada 3) no responde a las preguntas que permiten asignar nivel de vulnerabilidad. Como el nivel de respuesta es menor al del cuestionario precedente, la composición relativa de la muestra, distribuida entre vulnerables y no vulnerables se altera (los vulnerables, por ejemplo, que en la medición anterior representaban un 22,8% de la muestra en EGB3 y un 16,8% en Polimodal, ahora descienden a un 19,9% y un 15% respectivamente. Lo mismo sucede con los no vulnerables). Todo esto debe llevarnos a tomar las cifras con relativa precaución.

Resumen

- Si bien los valores muestran un leve descenso en relación con mediciones anteriores, en promedio **tres de cada cuatro alumnos de EGB3 y Polimodal dicen ser bien o muy bien tratados por sus compañeros.**
- Mientras que en **EGB3** el mayor porcentaje de alumnos que dice ser bien tratado por sus compañeros corresponde a **escuelas de gestión privada**, la diferencia se diluye para el nivel **polimodal**, donde son las escuelas de **gestión pública** las que registran un valor levemente superior de asentimiento.
- No se registran diferencias significativas por sexo en relación con la percepción de buen trato.
- Los porcentajes de asentimiento varían concomitantemente con el atributo de **vulnerabilidad social**. Los estudiantes pertenecientes a poblaciones **vulnerables** declaran ser bien tratados **con menor frecuencia** que sus contrapartes no vulnerables. Si bien la diferencia se mantiene en ambos niveles (EGB3 y Polimodal), los porcentajes de aquellos que declaran ser bien tratados son siempre mayores para éste que para aquél, sin importar la vulnerabilidad.

2. Situaciones de violencia vividas en la escuela

A lo largo de esta sección presentaremos la información correspondiente a lo que la literatura especializada habitualmente denomina “victimización” (*Benbenishty y Astor 2005*), es decir, al reporte de haber sufrido o haber sido víctima de uno o más eventos calificados como violentos⁵.

Siguiendo la clasificación utilizada en el informe anterior, dividiremos los eventos o hechos de victimización en dos categorías: **incivildades** (esto es, agresiones leves o de menor envergadura en relación con la convivencia habitual) y **violencia en sentido estricto o propiamente dicha** (lo cual incluye agresiones físicas y sustracción de objetos o la amenaza de una o de otra). En ambos casos puede tratarse de un evento causado tanto por un compañero como por un adulto de la escuela. La cuestión que alude al haber llevado armas a la escuela será presentada por separado.

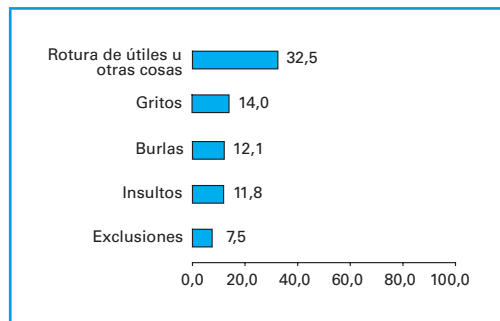
⁵ Como de costumbre en estos casos, conviene insistir en que se trata de conductas **reportadas** – es decir que el respondiente afirma y reconoce públicamente haber sufrido – y que no puede suponerse en principio que exista una equivalencia entre la frecuencia de conductas **reportadas** y la de conductas **efectivas**, dado que siempre intervienen fenómenos tanto de **subrepresentación** (respondientes que por diversas razones como vergüenza, timidez, suspicacia, olvido, autoafirmación, etc. disimulan u omiten reportar victimizaciones efectivamente sufridas) como de **sobrerrepresentación** (respuestas que por jactancia, exageración, temor o cualesquiera otras razones reportan más eventos o de mayor gravedad que los efectivamente sufridos). Por supuesto, no puede evitarse que ambos efectos intervengan en instrumentos como el utilizado, y su aparición no invalide la utilización de los datos, siempre y cuando la misma tenga en cuenta estas limitaciones metodológicas a los fines de evitar una interpretación ingenua.

2.1. Incivildades

2.1.1 Situaciones de incivildad entre compañeros

Interrogados sobre determinadas formas de incivildad a las que pudieran haber sido sometidos por sus compañeros, casi un tercio de los respondientes declaran haber sufrido la **rotura de útiles u otros objetos llevados a la escuela** (32%), que sigue siendo su forma más frecuente aunque con un leve descenso respecto del informe anterior (34,9%). Las formas verbales de incivildad, por su parte (**gritos, burlas e insultos**) muestran valores similares entre sí –entre un 12% y un 14%⁶– y algo menores son los valores correspondientes a **exclusión**.

Gráfico N° 2 Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros

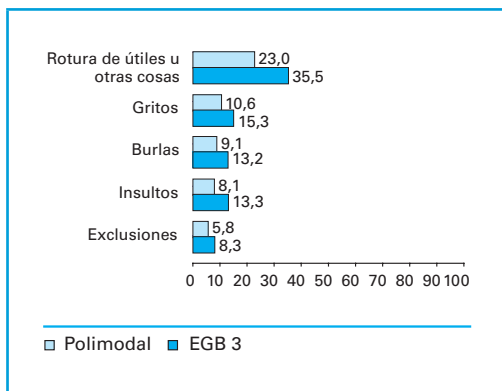


⁶ Lo que parece respaldar el criterio de *Benbenishty y Astor (2005)* de agruparlas en una categoría denominada “violencia verbal/social”.

Advertencia

Para la correcta lectura de los gráficos debe tenerse en cuenta que **los valores no se suman**: cada forma de victimización es **independiente del resto** (por ej.: un 32% del **total de los alumnos** ha sufrido rotura de útiles u otros objetos, un 14% del **total de los alumnos** ha sufrido gritos, etc.).

Gráfico N° 3 Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por nivel



Al igual que lo registrado en la aplicación anterior del instrumento (ONE 2005), los porcentajes de alumnos que declaran haber sufrido hechos de incivildad **descienden conforme pasamos de EGB3 al Polimodal**, y en una proporción aproximadamente similar.

Si comparamos ahora las cifras de declaración de victimización por sexo, encontramos algunas regularidades interesantes:

Como puede verse, en general los **varones** declaran haber sido víctimas de incivildades con más frecuencia que las mujeres, a excepción de lo referido a **exclusión**, donde los valores se equiparan (lo mismo que sucede con **gritos**

en el caso de los y las estudiantes de EGB3) e **insultos**, donde en EGB3 son más las mujeres que declaran haberlos sufridos que los varones. Asimismo, puede constatar que si bien en el caso de la forma más frecuente de victimización (**rotura de útiles**) la frecuencia es mayor en EGB3 que en Polimodal, no ocurre lo mismo con las restantes formas de incivildad donde si bien existe una diferencia la brecha es menor.

Gráfico N° 4 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por sexo

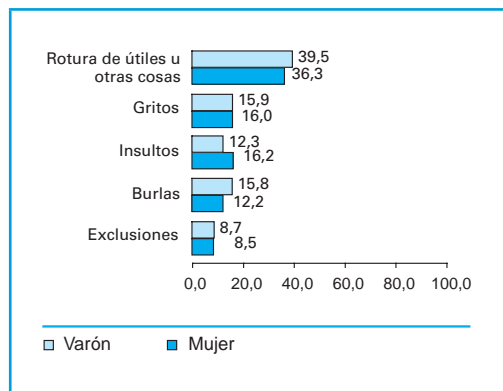
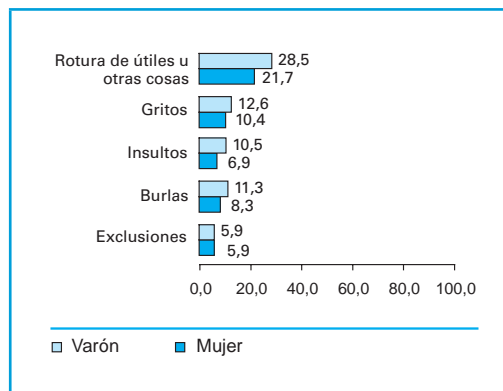


Gráfico N° 5 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por sexo



Si comparamos ahora las escuelas según su tipo de gestión, se vuelven visibles otras regularidades.

Gráfico N° 6 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por tipo de gestión

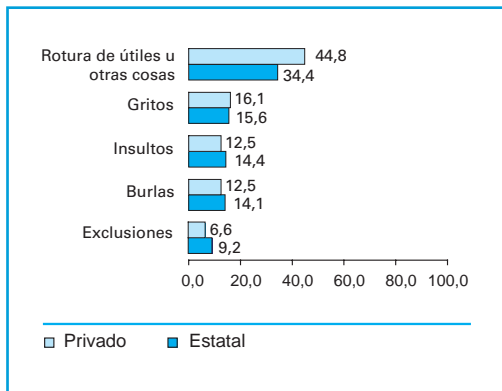
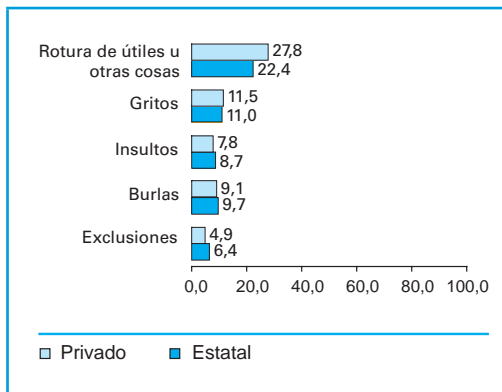


Gráfico N° 7 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por tipo de gestión



Se constata que, en lo que hace a la forma de incivildad más frecuente (**rotura de útiles**), los estudiantes correspondientes a escuelas de gestión **privada** declaran con mayor frecuencia haberlas sufrido que los de gestión pública, mientras que en el caso de todas las otras formas de incivildad los valores se aproximan hasta

que las diferencias prácticamente desaparecen en el caso del nivel Polimodal.

La condición de **vulnerabilidad**, por su parte, también presenta regularidades similares:

Gráfico N° 8 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por vulnerabilidad social

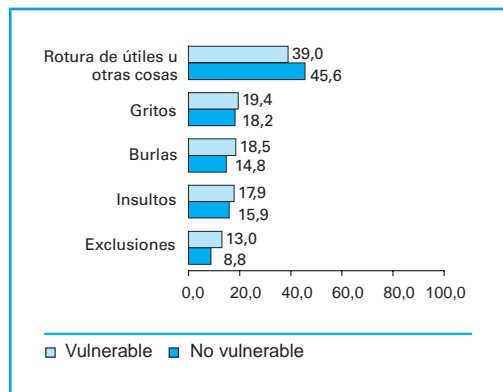
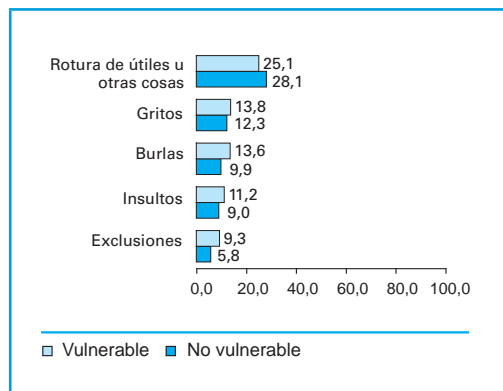


Gráfico N° 9 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de incivildades por parte de sus compañeros por vulnerabilidad social



Como puede verse, una vez más la **rotura de útiles** se comporta de forma diferente de las restantes formas de incivildad, mostrándose **más frecuente en el caso de alumnos no vulnerables**⁷, mientras que las **otras** son ligeramente más frecuentes en el caso de alumnos **vulnerables**.

Resumen

- Todas las formas de incivildad son, en reglas generales, **más frecuentes en EGB3 que en Polimodal**.

- La forma más frecuente de incivildad declarada es la **rotura de útiles**, que supera notoriamente todas las otras formas (aproximadamente el doble) y que se comporta en muchas ocasiones de manera muy distinta de ellas. Así, la rotura de útiles es declarada con más frecuencia en establecimientos de **gestión privada** que en los de gestión pública y entre alumnos **no vulnerables** que **vulnerables**.

- Las tres formas de victimización correspondientes a **gritos**, **burlas** e **insultos** exhiben valores similares entre sí, y **pocas diferencias por sexo** o **vulnerabilidad social**, aunque se mantiene la diferencia por nivel ya mencionada.

- En lo que hace al **tipo de gestión**, no hay mayores diferencias entre las distintas formas de victimización, a excepción de su forma más frecuente, la **rotura de útiles**, que registra una presencia mayor en los reportes en las escuelas de **gestión privada**.

⁷ Se podría conjeturar que esta diferencia responde a la mayor disponibilidad de útiles y objetos “rompibles” por parte de estos estudiantes.

- La **exclusión** suele reproducir, a menores niveles, el comportamiento de las restantes formas de incivildad del tipo verbal/social.

2.1.2. Situaciones de incivildad protagonizadas por adultos

Tabla N° 3 Porcentaje de respondentes que declaran haber sufrido incivildades de parte de adultos de la escuela

| Atributos | EGB3 | | | | Polimodal | | | |
|---------------|--------|-----------|--------|----------|-----------|-----------|--------|----------|
| | Gritos | Exclusión | Burlas | Insultos | Gritos | Exclusión | Burlas | Insultos |
| Total | 10,3 | 3,6 | 4,0 | 3,4 | 7,8 | 2,6 | 2,7 | 2,1 |
| Estatatal | 9,7 | 3,9 | 4,2 | 3,6 | 7,3 | 2,5 | 2,6 | 2,1 |
| Privado | 11,7 | 2,7 | 3,3 | 2,8 | 8,6 | 2,7 | 3,0 | 2,3 |
| Mujer | 8,6 | 2,3 | 2,8 | 2,3 | 6,2 | 1,7 | 1,7 | 1,3 |
| Varón | 12,5 | 5,1 | 5,4 | 4,7 | 10,0 | 3,8 | 4,2 | 3,3 |
| No vulnerable | 12,2 | 4,0 | 4,3 | 3,9 | 8,8 | 2,6 | 3,0 | 2,2 |
| Vulnerable | 10,6 | 5,1 | 6,2 | 4,3 | 9,0 | 3,9 | 3,9 | 3,2 |

Cuando se interroga a los alumnos sobre las formas de incivildad que pudieran haber sufrido a manos de los adultos de la escuela, los **gritos** se destacan por sobre el resto, en un valor que típicamente triplica los correspondientes a otras formas de incivildad, que por lo general no superan el 3% o el 4%. Siguiendo la tendencia general exhibida por las incivildades de tipo social/verbal, encontramos que los porcentajes de declaración son **más altos en EGB3 que en Polimodal**. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurriera en el caso de las incivildades provenientes de los pares, hallamos aquí que **todas las formas son reportadas con mayor frecuencia por los**

varones que por las mujeres en proporciones que –salvo para los gritos– duplican los de éstas. Los alumnos en situación social **vulnerable** asimismo, suelen reportar con frecuencia levemente mayor haber sufrido incivildades que los no vulnerables, con la excepción de lo que sucede con los **gritos en EGB3**, donde la proporción se invierte. En lo que hace al **tipo de gestión**, mientras que en **EGB3** los porcentajes de estudiantes que declaran haber sufrido incivildades a manos de los adultos son **menores** en las escuelas de **gestión privada** que en las de gestión pública (con la notoria excepción de los **gritos**, ya señalada en el informe precedente), en el caso del Polimodal la relación se invierte y son los estudiantes de las escuelas de **gestión privada** los que declaran **mayores niveles de victimización** (aunque los valores en general sean muy próximos a los de las escuelas de gestión pública).

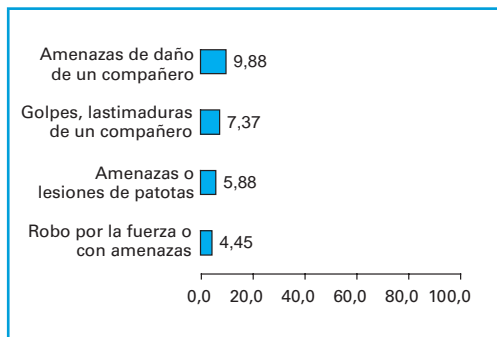
3. Violencia propiamente dicha

3.1. Situaciones de violencia entre compañeros

Cuando pasamos de las incivildades a la violencia propiamente dicha (esto es agresiones físicas o amenazas de agresión) observamos que los valores son muy similares a los del informe precedente (ONE 2005)⁸ :

⁸ Los valores correspondientes son 10,8 para amenazas de daño, 8,3 para golpes o lastimaduras, 6,2 para amenazas o lesiones de patotas y 4,9 para robo por la fuerza o con amenazas.

Gráfico N° 10 Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros



Advertencia

Para la correcta lectura de los gráficos debe tenerse en cuenta que los valores no se suman: cada forma de victimización es independiente del resto (por ejemplo, un 9,88% del total de los alumnos ha sufrido amenazas de daño de un compañero, un 7,37% del total de los alumnos ha sufrido golpes o lastimaduras de un compañero, etc.).

Como puede verse, las **amenazas de daño** individuales siguen siendo la forma de victimización más frecuente (aunque con cifras levemente inferiores a las presentadas en el informe precedente): casi un 10% de los respondentes afirman haberlas sufrido. Las formas de agresión directa (**golpes o lastimaduras**) son menos frecuentes que las amenazas, mientras que el robo con uso de la fuerza es la menos frecuente de todas estas formas de agresión.

Si bien la proporción se mantiene cuando analizamos la frecuencia de reporte de estos hechos por nivel, encontramos una vez más que todos los valores se reducen considerablemente (en aproximadamente un tercio) cuando comparamos EGB3 con Polimodal:

Gráfico N° 11 Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por nivel

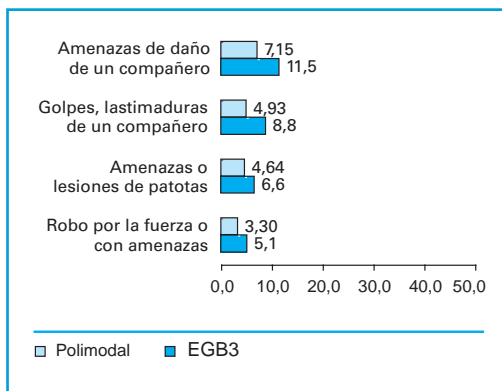
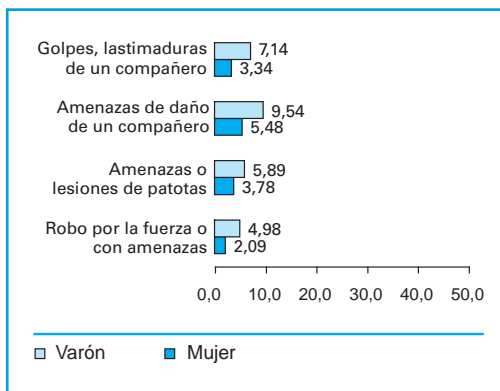


Gráfico N° 13 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por sexo



En lo que hace a las diferencias por **sexo**, se verifica nuevamente que los **varones** reportan con mucha más frecuencia el haber sufrido las agresiones señaladas que las mujeres. Para los casos específicos de **golpes y lastimaduras o robo por la fuerza** los valores de los varones prácticamente duplican los de las mujeres, tanto en EGB3 como en Polimodal.

El gráfico siguiente muestra la comparación entre las escuelas de gestión privada y las de gestión pública:

Gráfico N° 12 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por sexo

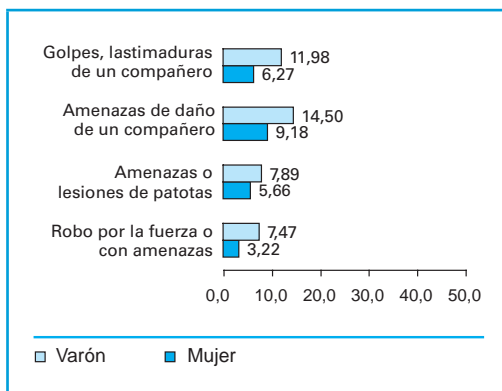
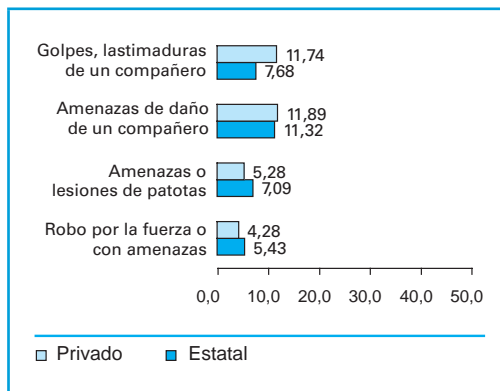


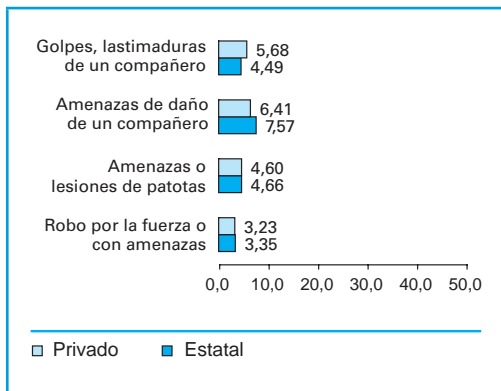
Gráfico N° 14 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por tipo de gestión



En lo que respecta a EGB3, puede observarse con claridad que las dos formas de agresión más frecuentes –**amenazas de daño**, por un lado y **golpes y lastimaduras**, por el otro– son más reportadas en las escuelas de gestión privada

que en las de gestión pública (y con mucho más frecuencia en el caso de los **golpes y lastimaduras**). La diferencia se invierte en el caso de las dos formas menos frecuentes (**amenazas o lesiones de patotas y robo por la fuerza o con amenazas**) que son reportadas con mayor frecuencia en las escuelas de gestión **pública**.

Gráfico N° 15 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por tipo de gestión



En lo que hace al Polimodal, las diferencias entre escuelas con distintos tipos de gestión se aproximan, en ocasiones hasta casi desvanecerse, si bien constatamos que los **golpes y lastimaduras** siguen siendo ligeramente más frecuentes en las escuelas de gestión **privada** y las amenazas de daño en las de gestión **pública**.

La **vulnerabilidad social**, por su parte, presenta también leves diferencias en términos de victimización reportada:

Gráfico N° 16 EGB3. Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por vulnerabilidad social

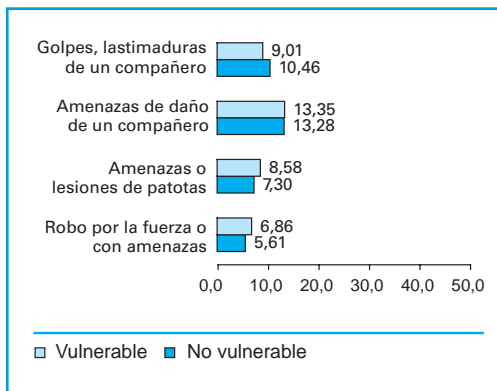
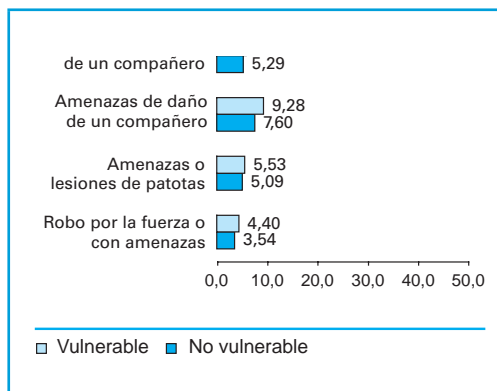


Gráfico N° 17 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de sus compañeros por vulnerabilidad social



Las diferencias, según puede verse, son relativamente pequeñas, aún cuando los alumnos **vulnerables** sean levemente más propensos a declarar haber sufrido agresiones en todas las dimensiones (excepto **golpes y lastimaduras** en los alumnos de EGB3 donde la relación se invierte).

Resumen

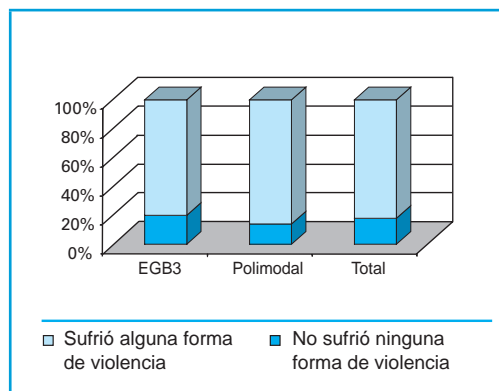
- La tasa de reporte de victimización por violencia sigue siendo consistentemente baja y representa un leve **descenso** respecto de la última medición (ONE 2005): incluso para las formas reportadas con más frecuencia (**amenazas de daño**) **menos de uno de cada diez respondientes** señala haberlas sufrido.
- Las formas de agresión que implican daño físico tienen una frecuencia levemente mayor: **menos de uno de cada ocho respondientes** señala haberlas sufrido
- Todas las formas de violencia son notoriamente **más frecuentes en EGB3 que en Polimodal**.
- Los **varones** reportan haber sufrido agresiones con mucha más frecuencia que las mujeres (hasta el doble en algunos casos).
- En EGB3 se encuentran algunas diferencias entre escuelas de gestión **privada** y escuelas de gestión **pública**: en las primeras son más reportadas las **amenazas de daño** y los **golpes y lastimaduras**, y en las segundas las **amenazas o lesiones de patotas** y el **robo por la fuerza o con amenazas**. Las diferencias se difuminan en Polimodal.
- La **vulnerabilidad social** no parece tener grandes efectos sobre la frecuencia de reporte de agresiones, aunque suele haber una ligerísima diferencia a favor de los respondientes **vulnerables**.

3.1.1 Incidencia global de las situaciones de violencia

Como hemos señalado más de una vez, los porcentajes de reporte de las situaciones enumeradas han sido procesados por separado, y no pueden ni deben sumarse en un porcentaje global de victimización. Sin embargo, la pregunta acerca de cuántos alumnos efectivamente declaran haber sufrido al menos una (es decir, una o más) de las agresiones enumeradas resulta de particular interés, en la medida en que nos permite evaluar su complemento, es decir **cuántos alumnos declaran no haber sufrido ninguna de estas formas de agresión**.

A estos efectos los datos del cuestionario fueron procesados con el objeto de determinar precisamente qué porcentaje de alumnos de cada nivel declara haber sufrido al menos una de las formas de victimización enumeradas. Los resultados se vuelcan en el siguiente gráfico.

Gráfico N° 18 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de al menos una forma de violencia por parte de sus compañeros por nivel

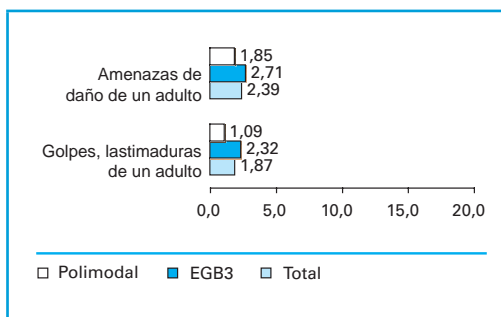


Como puede verse con claridad a partir del gráfico, una inmensa mayoría de los estudiantes declaran no haber sufrido ninguna forma de violencia propiamente dicha por parte de sus compañeros, proporción que aumenta con el paso de EGB3 a Polimodal, de modo consistente con el resto de los datos presentados.

3.2. Situaciones de violencia protagonizadas por adultos

Si pasamos ahora al porcentaje de alumnos que declara haber sufrido agresiones a manos de los adultos encontramos valores muy próximos a los presentados en el informe precedente.

Gráfico N° 19 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber sido víctima de violencia por parte de adultos de la escuela



Así, un 2,4% de los respondientes reporta haber sufrido **amenazas de daño** a manos de un adulto (algo menos de uno entre cada cuarenta) y un 1,9% reporta haber sufrido **daño físico** a manos de un adulto. Como puede verse, la frecuencia de reporte disminuye en Polimodal cuando se la compara con EGB3.

Tabla N° 3 Porcentaje de respondientes que declaran haber sufrido violencia de parte de adultos de la escuela

| Atributos | EGB3 | | Polimodal | |
|---------------|------------------|----------------------|------------------|----------------------|
| | Amenazas de daño | Golpes, lastimaduras | Amenazas de daño | Golpes, lastimaduras |
| Total | 2,7 | 2,3 | 1,9 | 1,1 |
| Estatal | 2,9 | 2,4 | 1,9 | 1,1 |
| Privado | 2,2 | 2,0 | 1,7 | 1,1 |
| Mujer | 4,5 | 3,6 | 3,1 | 1,7 |
| Varón | 4,6 | 3,5 | 3,4 | 2,0 |
| No vulnerable | 2,8 | 2,6 | 1,7 | 0,9 |
| Vulnerable | 4,0 | 3,4 | 3,1 | 2,4 |

Según puede verse en la tabla, los porcentajes de victimización declarada son levemente **mayores** en el sector **estatal** que en el privado (aunque la brecha se achica o incluso desaparece en el nivel polimodal). Los **varones** declaran haber sufrido agresiones con una frecuencia **hasta tres veces mayor** que las mujeres y los respondientes pertenecientes a la categoría de **vulnerables** también reportan con mayor frecuencia (**hasta una vez y media más**) sufrir agresiones de parte de los adultos que los no vulnerables.

4. Situaciones en las que los alumnos llevan armas a la escuela

La presencia de armas en los escenarios escolares resulta un motivo de lógica y esperable

preocupación en el análisis de la violencia en la escuela, no sólo debido a las potenciales consecuencias de su uso, sino porque representa la transgresión de un límite que hasta hace algunas décadas se consideraba impensable y definitivamente establecido. Siendo así, merece un análisis separado y cuidadoso a los efectos de intentar establecer los alcances de este grave problema. Y es sobre todo aquí donde debemos tener cuidado en la interpretación de los datos a los fines de evitar presentar un cuadro distorsionado acerca de la presencia de armas en las escuelas. A estos fines, la investigación etnográfica nos ofrece algunas pistas para guiar la interpretación.

En primer lugar algo que no resulta obvio a primera vista es que, en muchos casos, **la categoría de “arma” no es evidente, y se construye en forma retrospectiva**. Es decir, si bien probablemente todos coincidamos en denominar “arma” a un arma de fuego, muchas “armas blancas” como navajas, cortaplumas o cutters **no son pensadas como armas al momento de llevarlas a la escuela** (aunque lógicamente puedan transformarse en un arma durante una pelea, lo que no disminuye su peligrosidad). Por tanto, una respuesta afirmativa a la pregunta del cuestionario acerca de haberlas llevado no necesariamente revela a alguien que ha llevado **un elemento cortante con la intención de utilizarlo como arma**, máxime en la medida en que algunos de estos elementos (como un cutter o una tijera) puedan, en ciertas situaciones, transformarse en armas y causar daño. Las cifras que corresponden a reporte acerca de haber llevado “armas blancas” a la escuela, por tanto, deben ser tomadas con precaución.

En segundo lugar, debemos tener en cuenta que llevar un arma a la escuela, aunque se trate de un hecho de por sí grave cuya importancia no debe

minimizarse y cuyas consecuencias potenciales son siempre gravísimas, **no implica la intención de utilizarla o mucho menos su uso efectivo**. Según muestra la investigación etnográfica, muchas veces los alumnos llevan armas a la escuela con el simple fin de exhibirlas ante uno o unos pocos de sus compañeros⁹, y la relación que en el imaginario social se establece entre las veces que un arma entra a la escuela y su uso efectivo es desproporcionada (esto es, casi la totalidad de las veces el arma entra y sale de la escuela sin haber sido utilizada, siquiera a modo de amenaza). Reiteramos, no se trata de negar la gravedad de que las armas se introduzcan en la escuela, sino de romper el vínculo causal automático “arma-uso-muertes” que el sentido común está acostumbrado a postular bajo la forma: “cuando se lleva un arma a la escuela, indefectiblemente se usa y provoca muertes”.

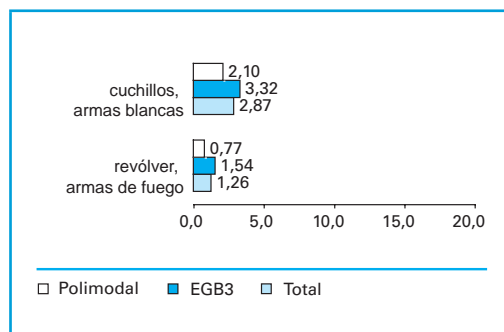
Por otra parte debe tenerse en cuenta que, justamente por tratarse de hechos inusuales y de alta visibilidad (a la vez que se sabe que constituyen una transgresión máxima a las normas de la escuela y a las expectativas de los actores) los hechos que involucran armas **suelen ser recordados con mucha más frecuencia** que otros hechos más frecuentes o incluso naturalizados, lo que tiende a sobrerrepresentarlos. Puesto de modo ligeramente distinto: es más probable que un respondente olvide haber proferido un insulto que el haber llevado un arma de fuego, y esta diferencia producirá más reportes de lo último que de lo primero, lo que tenderá a aproximar las **frecuencias de reporte** que, como hemos venido señalando desde el principio, no son ni deben tomarse como sinónimo de las **frecuencias de ocurrencia**.

⁹ Volveremos sobre esta cuestión en el Capítulo siguiente, cuando analicemos la frecuencia de reporte de testigos de exhibición de armas de fuego.

Por último, a diferencia de las restantes preguntas del cuestionario, la referida a armas hace alusión a si “alguna vez” se han llevado armas a la escuela, sin indicar un lapso de tiempo específico. Esto implica que la respuesta afirmativa es ambigua, y puede entenderse como o bien predicando del último año o bien como que **alguna vez** se ha llevado un arma a la escuela, **durante toda la vida del estudiante** (es decir, más de una década)¹⁰. Una vez más, esto tenderá a sobrerrepresentar la frecuencia de los eventos menos frecuentes, como el haber llevado armas de fuego.

Conservando en mente estas salvedades, podemos proceder al análisis de los resultados del cuestionario.

Gráfico N° 20 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber llevado alguna vez armas a la escuela



Como puede verse, aproximadamente el 3% de los alumnos declaran haber llevado cuchillos u otras armas blancas a la escuela y algo menos del 1,3% reportan haber llevado armas de fuego. Como hemos venido verificando en relación con anteriores dimensiones del cuestionario, los

¹⁰ La pregunta ha sido corregida en la versión subsiguiente del cuestionario (2009) a fin de evitar esta ambigüedad.

valores descienden notoriamente (a menos de la mitad en el caso de armas de fuego) cuando comparamos Polimodal con EGB3.

Tabla N° 4 Porcentaje de respondientes que declaran haber llevado armas a la escuela

| Atributos | EGB3 | | Polimodal | |
|---------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| | Cuchillos, armas blancas | Revólver, armas de fuego | Cuchillos, armas blancas | Revólver, armas de fuego |
| Total | 3,3 | 1,5 | 2,1 | 0,8 |
| Estatad | 3,5 | 1,7 | 1,9 | 0,8 |
| Privado | 2,8 | 1,1 | 3,6 | 1,5 |
| Mujer | 1,6 | 0,5 | 1,0 | 0,2 |
| Varón | 5,4 | 2,8 | 3,6 | 1,5 |
| No vulnerable | 3,7 | 1,6 | 2,1 | 0,7 |
| Vulnerable | 4,3 | 2,6 | 3,5 | 1,6 |

Según se sigue de los datos de la tabla, la frecuencia de los reportes de haber llevado armas a la escuela muestra, en general, un **leve descenso respecto de los valores recogidos en el informe pasado (ONE 2005)**¹¹. La frecuencia

¹¹ A los fines de la comparación, reproducimos la tabla correspondiente:

| Atributos | EGB3 | | Polimodal | |
|---------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| | Cuchillos, armas blancas | Revólver, armas de fuego | Cuchillos, armas blancas | Revólver, armas de fuego |
| Total | 3,4 | 1,6 | 2,7 | 0,9 |
| Estatad | 3,8 | 1,9 | 2,8 | 1,0 |
| Privado | 2,4 | 1,0 | 2,6 | 0,7 |
| Mujer | 1,4 | 0,4 | 1,2 | 0,2 |
| Varón | 5,7 | 2,9 | 4,7 | 1,7 |
| No vulnerable | 3,4 | 1,3 | 2,6 | 0,7 |
| Vulnerable | 3,5 | 2,1 | 3,1 | 1,3 |

de reporte es **levemente mayor** en escuelas de **gestión estatal** que en las de gestión privada (aunque la diferencia se desvanece para el evento más infrecuente, que es el haber llevado armas de fuego en Polimodal). Asimismo –y de manera en cierto sentido esperable a partir de lo que muestra la literatura internacional– la

frecuencia de reporte en **varones** es mucho más alta que en mujeres (**más del triple**) y en estudiantes **vulnerables** respecto de los no vulnerables (**aproximadamente una vez y media**). No obstante, al tratarse de cifras bajas, las proporciones respectivas deben ser tomadas con precaución.

CAPÍTULO II

Los alumnos como testigos de hechos de violencia

1. Episodios de violencia presenciados en la escuela

A lo largo de la presente sección nos ocuparemos del análisis del reporte de hechos o agresiones **observadas**. Como no se trata ya aquí de conductas llevadas a cabo por el respondente sino de conductas de las que el respondente ha sido testigo, a todas las precauciones metodológicas ya señaladas deben agregarse una serie de consideraciones específicas que tienen que ver con esta condición.

Lo primero y principal es señalar que **un alto valor de reporte no es indicativo (ni siquiera indirectamente) de frecuencia del evento, sino de visibilidad**.

Las razones de esto son evidentes ni bien uno se detiene a pensar: ante un evento cualquiera, la frecuencia de reporte dependerá de cuántas personas hayan visto ese evento y una mayor frecuencia no debe entenderse como la repetición del evento sino como un aumento del número de testigos. En el caso concreto de la escuela esto dependerá de dónde haya tenido lugar (no es lo mismo un espacio abierto o que congregue a toda la escuela, como el patio en el recreo, durante la entrada o durante la salida, un aula en horario de clase que en recreo, un aula con 50 alumnos que una con 15), de la intención y la habilidad del perpetrador para ser visto o no, del consenso efectivo entre los testigos acerca de cómo denominar lo que ha tenido lugar (¿se trata o no de una agresión? ¿qué es lo que ha pasado efectivamente?) así como de sus respectivas capacidades para recordar o evocar un evento o una clase de eventos.

Por todo esto, reiteramos, las cifras que se presentarán a continuación no deben interpretarse como indicando frecuencia de eventos sino su visibilidad.

La visibilidad, sin embargo, puede ser un indicador tan importante como la frecuencia, o más aún, puesto que es en definitiva el factor que **configura más fuertemente la percepción de amenaza, de inseguridad, o del carácter violento de un establecimiento escolar por parte de quienes no son habitualmente víctimas directas de las agresiones**¹² (Benbenishty y Astor 2005). Para ilustrarlo con un ejemplo: una escuela en la que hay una alta frecuencia de agresiones, pero en la que las mismas son poco visibles y están concentradas sobre unos pocos estudiantes probablemente sea percibida como **menos** violenta por la población general que una escuela con bajos índices de agresión pero en la cual las agresiones son habitualmente visibles.

Debe tenerse en cuenta por último que los datos que presentaremos involucran a aquellos que hayan presenciado los hechos mencionados **así sea una vez**. Siendo así, los cuadros y gráficos **no son sensibles a la frecuencia** con la que los hechos en cuestión hayan sido presenciados: ya sea que el respondente haya sido testigo de un hecho una única vez como que haya tenido ocasión de presenciarlo a diario, el peso estadístico de la respuesta es el mismo.

Con estas precauciones en mente, procederemos al análisis de los resultados del cuestionario.

Advertencia

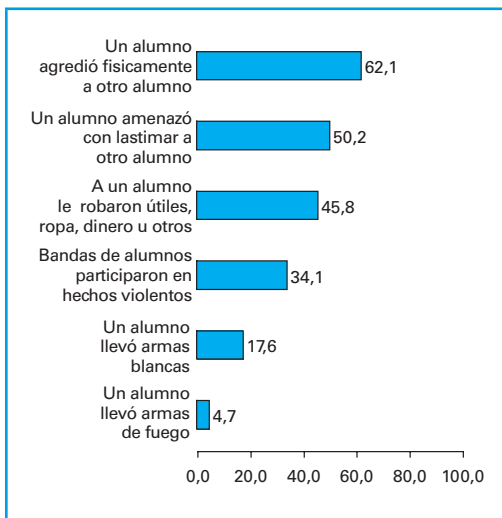
Para la correcta lectura de los gráficos debe tenerse en cuenta una vez más que **los valores no se suman** y el reporte de observación de cada forma de victimización es independiente del resto.

¹² Tema sobre el que volveremos en el Capítulo IV.

1.1. Episodios de violencia entre compañeros

Para comenzar, cabe señalar que, comparadas con las cifras de la medición precedente (ONE 2005), encontramos que casi todos los indicadores bajan en proporciones apreciables (con un descenso de más del 5% en las formas más frecuentes).

Gráfico N° 21 Porcentaje de respondentes que declaran haber visto al menos una vez que...



Como surge del gráfico, un alto porcentaje de los respondentes (casi dos tercios) declara haber visto al menos una vez que un alumno agrediera físicamente a otro, mientras que la mitad de los respondentes declara haber presenciado una amenaza de causar daño. Considerando lo ya dicho respecto de las limitaciones inherentes al reporte, así como los datos presentados en relación con la victimización en la sección precedente, la discrepancia puede explicarse con relativa facilidad: mientras podría ocurrir que las amenazas fueran notoriamente más frecuentes que las agresiones efectivas, estas últimas serían más

visibles y notorias y, por tanto, más fácilmente recordadas y evocadas por los respondentes.

Algo menos de la mitad de los respondentes (46%) declara haber sido testigo del robo a un tercero. Comparando esta cifra con las bajas tasas de victimización por robo expuestas en la sección precedente, también puede explicarse la razón de la discrepancia: tal como lo muestra la evidencia etnográfica los robos son conductas casi siempre reportadas, que causan indignación en la persona víctima del robo, que rutinariamente suscitan intentos de esclarecimiento por parte de los agentes del sistema escolar y que, por tanto, concitan altos niveles de publicidad y, en consecuencia, de recordación.

Un 34% de los respondentes declara haber presenciado la participación de bandas de alumnos en hechos violentos en la escuela. Sin embargo, esta cifra es muy difícil de interpretar, particularmente cuando sabemos que en general y comparada con la realidad de otros países, la presencia de bandas organizadas de jóvenes en Argentina es muy menor (Míguez 2004). Ténganse en cuenta dos factores: en primer lugar que los “hechos violentos” de la pregunta no están especificados (lo cual tiende no sólo a inflar la cifra al agregar categorías diferentes, sino a dejar la interpretación de qué sería un hecho violento y qué no librada al respondente, con la predecible heterogeneidad) sino que implica una imputación de autoría grupal por parte del respondente (es decir, que el respondente reconozca, delimite y adjudique la autoría grupal al hecho), lo cual puede resultar tanto en subrepresentación (cuando el respondente no consigue realizar la identificación) como en sobrerrepresentación (cuando el respondente imputa una autoría grupal que no existe).

Que un 18% de los alumnos declare haber visto armas blancas en la escuela (lo mismo que el 5%

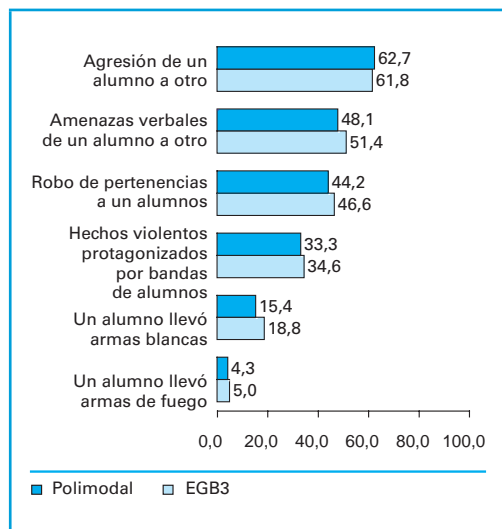
que declara haber visto armas de fuego) debe interpretarse, una vez más, a la luz de lo ya argumentado en la sección precedente respecto de la cuestión de la presencia de las armas en la escuela. Como quiera que sea la multiplicación de la frecuencia de respuestas reportadas, respecto de los alumnos que declaran haber llevado armas admite varias interpretaciones, desde las que van de una subdeclaración o sobredeclaración por parte de los que las llevan (por jactancia de un lado, y naturalización, vergüenza o temor a represalias del otro) hasta la sobredeclaración o sobreimputación del lado de los testigos (ya sea por las diferencias en la tipificación de lo que constituye un arma ya mencionadas, o por el efecto de memorización selectiva igualmente mencionado) todo ello sin excluir la hipótesis más obvia: la de una relativa visibilidad de ciertas clases de armas en los escenarios escolares.

1.2. Diferencias por nivel de escolaridad, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social

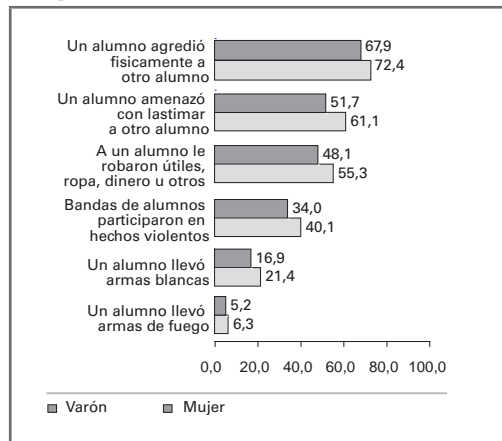
A primera vista podría resultar sorprendente que las diferencias casi siempre marcadas entre las respuestas de Polimodal y EGB3 que hemos encontrado hasta ahora parezcan difuminarse hasta su desaparición cuando se indaga sobre hechos observados. Si consideramos lo ya mencionado respecto de la frecuencia de reporte se entenderá al menos en parte por qué, dado que se interroga sobre **haber presenciado al menos una vez los eventos mencionados**, la tasa de respuesta tiende a mostrar cierta convergencia independiente de la frecuencia concreta de los eventos. Sin embargo, subsisten razones que nos obligan a considerar la diferencia como digna de mención, en la medida en que la divergencia resultó mayor en el informe precedente (ONE 2005), siempre a favor de

EGB3¹³. Por lo tanto, la convergencia creciente puede leerse en una aproximación inicial en el sentido de que la visibilidad de los hechos violentos tiende a ser comparable en ambos niveles.

Gráfico N° 22 Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por nivel

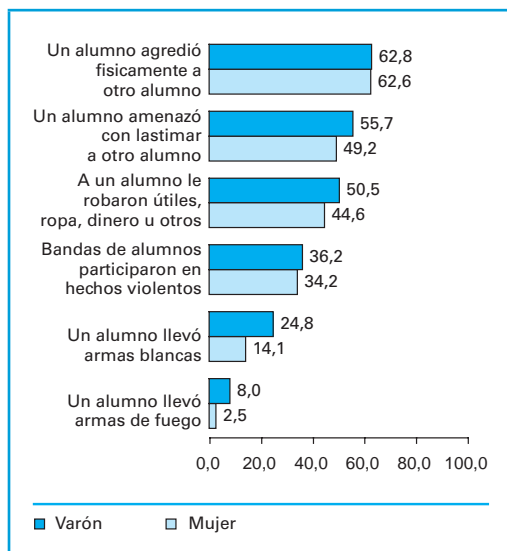


¹³ A los fines de la comparación, reproducimos aquí los valores correspondientes al ONE 2005:



Si consideramos las respuestas divididas según el sexo del respondente, aparecen nuevas regularidades:

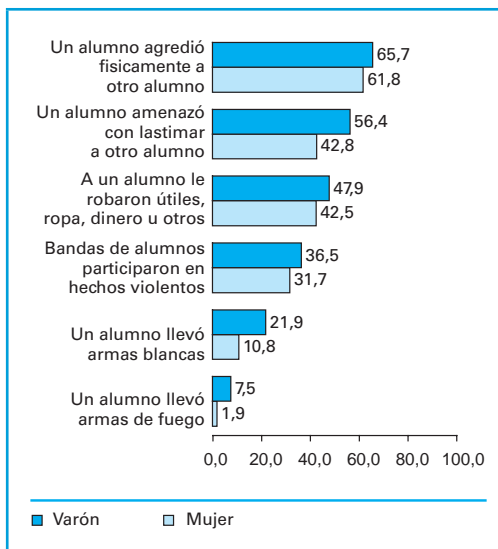
Gráfico N° 23 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por sexo



Se ve claramente para el caso de EGB3 como para la forma más frecuente de victimización observada (**agresión física**) las mujeres declaran haberla presenciado con tanta frecuencia como los varones, mientras que para las restantes los varones declaran siempre con mayor frecuencia haberla observado que las mujeres, lo cual se vuelve particularmente notorio en el caso de los alumnos que habrían llevado armas (donde los valores de los varones duplican los de las mujeres).

En el caso del polimodal, el reporte correspondiente a la **agresión física** sigue el patrón de las restantes formas de agresión que reproducen en forma muy cercana el patrón de respuesta encontrado para EGB.

Gráfico N° 24 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por sexo



Si consideramos ahora el tipo de gestión, hallaremos que los patrones de reporte son muy similares para escuelas de gestión pública y privada: los alumnos de las escuelas de gestión pública en general reportan con mayor frecuencia haber presenciado amenazas, actos de violencia a cargo de bandas y exhibición de armas blancas y de fuego, y los alumnos de las escuelas de gestión privada reportan con una mayor frecuencia relativa los **robos**. Las respuestas correspondientes a **agresión física** sin embargo se comportan de manera distinta en EGB3 y en Polimodal: en el primer caso, los respondentes de escuelas de gestión **privada** la reportan con más frecuencia, mientras que en el segundo la situación es la inversa.

Gráfico N° 25 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por tipo de gestión

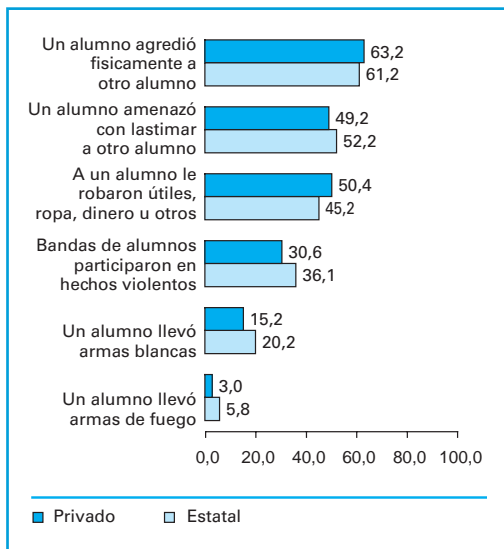
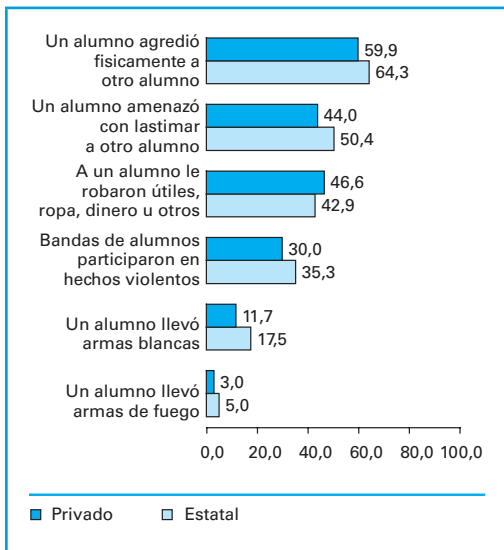
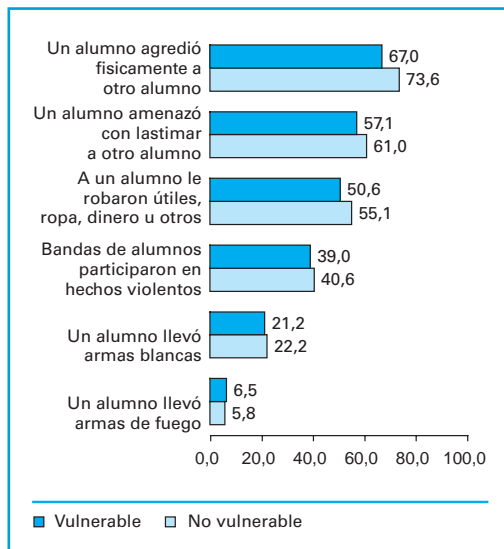


Gráfico N° 26 Polimodal. Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por tipo de gestión



Si pasamos ahora a ocuparnos de la categoría vulnerabilidad social, encontramos también patrones interesantes.

Gráfico N° 27 EGB3. Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia por vulnerabilidad social

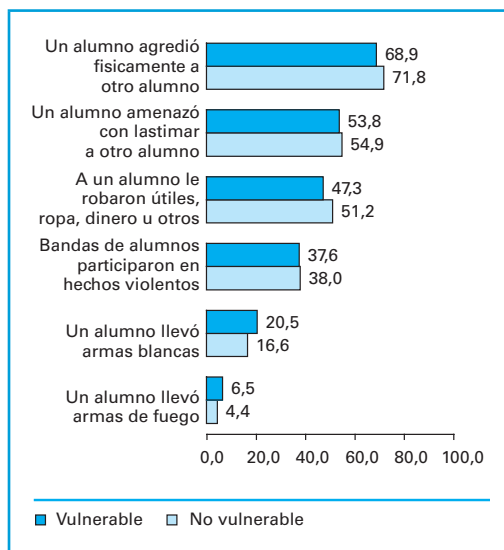


Nota: al igual que en los restantes gráficos, los valores están redondeados al entero más cercano: de allí que la discrepancia expresada en las barras para el último ítem no se refleje en las cifras.

La tendencia general, sin importar el nivel considerado, es que los alumnos **no vulnerables** reporten con mayor frecuencia todos los comportamientos violentos –lo cual puede imputarse, al menos en parte, a una cierta naturalización de estos comportamientos por parte de los alumnos vulnerables– excepto los ligados a la presencia de **armas**, que se comportan de modo distinto. Más allá de estos rasgos generales, las brechas de reporte para los comportamientos que no involucran armas suelen ser menores en Polimodal que en EGB3 (al punto de su práctica desaparición en lo que hace a amenazas o hechos

que involucran bandas). La presencia de **armas blancas** es reportada con mayor frecuencia por la población **no vulnerable en EGB3** y por la **vulnerable** en Polimodal y, con mínimas diferencias, la presencia de **armas de fuego** es reportada con mayor frecuencia por alumnos **vulnerables en ambos niveles educativos**.

Gráfico N° 28 Polimodal. Porcentaje de respondientes que declaran haber presenciado episodios de violencia por vulnerabilidad social



Resumen

- La tasa de reporte de victimización observada experimenta un descenso leve pero apreciable en relación con la anterior medición (2005).
- Las formas de victimización observada reportadas con más frecuencia son la **agresión física** (62%) seguida por la **amenaza** (50%) y el **robo** (43%), que constituyen por

tanto, las agresiones más visibles en escenarios escolares.

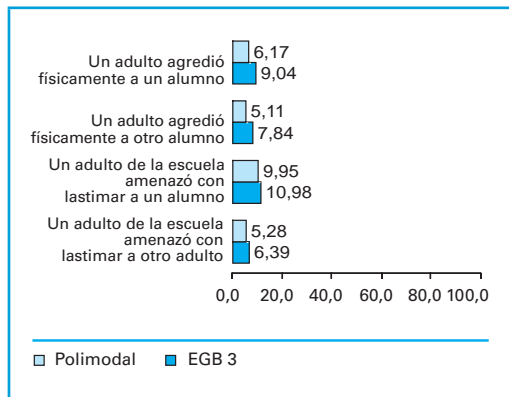
- Aun tratándose de hechos espectaculares que tienden a la sobrerrepresentación, la visibilidad de las armas en escenario escolar aparece como relativamente bajas (sobre todo las de fuego).
- Los **varones**, en líneas generales, reportan con más frecuencia que las mujeres haber sido testigos de las agresiones enumeradas.
- Respecto del tipo de gestión, los patrones son muy similares para escuelas de gestión pública y privada: los alumnos de las escuelas de gestión **pública** en general reportan con mayor frecuencia haber presenciado **amenazas**, actos de violencia a cargo de **bandas** y **exhibición de armas blancas** y de **fuego**, y los alumnos de las escuelas de gestión **privada** reportan con una mayor frecuencia relativa los **robos**.
- En lo que hace a la vulnerabilidad social de los respondientes, se encontró que los alumnos **no vulnerables** reportan con mayor frecuencia haber presenciado todos los comportamientos considerados excepto los ligados a la presencia de **armas**, que para el caso de las **armas blancas** es reportada con mayor frecuencia por la población **no vulnerable en EGB3** y por la **vulnerable en Polimodal** mientras que la **presencia de armas de fuego** es reportada con una frecuencia ligeramente mayor por alumnos **vulnerables** en ambos niveles educativos.

1.3. Episodios de violencia con participación de adultos

Consideración aparte merecen los reportes de episodios de violencia observados que involucren la participación de los adultos, ya sea activamente (como **agresores**) o pasivamente (como **víctimas**). Aquí también es menester conservar la precaución metodológica a la hora de interpretar los hallazgos, en la medida en que puede suponerse que este sería uno de los rubros respecto de los cuales los alumnos podrían sentirse más renuentes a reportar el haber sido testigos de agresiones, tanto en virtud del temor a eventuales represalias como de la posibilidad de una cierta naturalización de la agresión cuando esta ocurre a manos de los adultos.

Comenzando por el primer caso, los datos muestran lo siguiente:

Gráfico N° 29 Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia que involucran a adultos como agresores por nivel



Una vez más, la frecuencia de reporte es mayor en EGB3 que en Polimodal, y si bien en todos los casos las frecuencias de reporte oscilan entre un 5% y un 10%, puede observarse que las

agresiones hacia los alumnos son reportadas con mayor frecuencia que las agresiones hacia otros adultos. Las **amenazas hacia los alumnos** son, por su parte, la forma más frecuente de agresión en ambos niveles.

Si comparamos estos datos con las cifras de reporte directo analizadas en la TABLA 4 encontramos lo siguiente

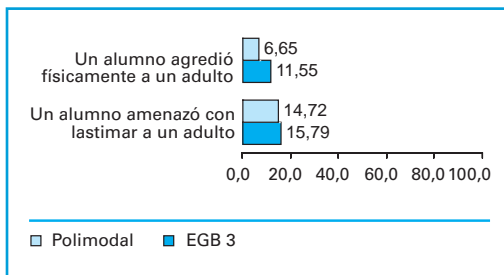
Tabla N° 6 Porcentaje de respondentes que declaran haber sufrido u observado violencia por parte de adultos de la escuela

| | EGB 3 | | Polimodal | |
|----------------------------|------------------|----------------------|------------------|----------------------|
| | Amenazas de daño | Golpes, lastimaduras | Amenazas de daño | Golpes, lastimaduras |
| Reportadas como sufridas | 2,7 | 2,3 | 1,9 | 1,1 |
| Reportadas como Observadas | 10,9 | 9,0 | 9,9 | 6,17 |
| Diferencia aproximada | 4 veces | 4 veces | 5 veces | 6 veces |

Lo cual implica que si bien en Polimodal las agresiones de adultos hacia alumnos ocurren con menor frecuencia que en EGB3 son reportadas con una frecuencia mayor. Esto puede deberse, una vez más, al peso diferencial de una naturalización decreciente de esos comportamientos a medida que aumenta la edad y con ella la conciencia de los propios derechos por parte de los alumnos.

Si pasamos ahora a los reportes de observación que colocan a los adultos en el lugar de víctimas encontramos lo siguiente:

Gráfico N° 30 Porcentaje de respondentes que declaran haber presenciado episodios de violencia que involucran a adultos como víctimas por nivel



Mientras que los valores correspondientes a las amenazas son notoriamente similares para ambos niveles, las frecuencias con las que son reportadas las agresiones efectivas descienden casi a la mitad cuando pasamos de EGB3 a Polimodal.

¿Cómo se comportan estos valores cuando los analizamos por sexo, tipo de gestión y vulnerabilidad?

Tabla N° 7 Porcentaje de respondentes que declaran haber Observado Violencia que involucra a adultos de la escuela por sexo

| Episodios de Violencia Presenciados | EGB3 | | Polimodal | |
|--|-------|-------|-----------|-------|
| | Mujer | Varón | Mujer | Varón |
| Un alumno amenazó con lastimar a un adulto | 11,9 | 20,7 | 11,0 | 20,0 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto | 3,8 | 9,6 | 2,7 | 8,9 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno | 8,3 | 14,4 | 7,1 | 14,0 |
| Un alumno agredió físicamente a un adulto | 9,9 | 13,8 | 4,7 | 9,4 |
| Un adulto agredió físicamente a un adulto | 5,3 | 11,0 | 2,7 | 8,4 |
| Un adulto agredió físicamente a un alumno | 7,1 | 11,6 | 4,1 | 9,0 |

En lo que respecta al **sexo** de los respondentes, encontramos una vez más que, en todos los casos, el porcentaje de varones que reportan haber observado estos comportamientos supera notoriamente el correspondiente a las mujeres, especialmente en lo que hace a adultos amenazando o agrediendo a otros adultos.

Tabla N° 8 Porcentaje de respondentes que declaran haber Observado Violencia que involucra a adultos de la escuela por tipo de gestión

| Episodios de Violencia Presenciados | EGB3 | | Polimodal | |
|--|---------|---------|-----------|---------|
| | Estatal | Privado | Estatal | Privado |
| Un alumno amenazó con lastimar a un adulto | 17,4 | 11,4 | 16,5 | 11,7 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto | 7,1 | 4,4 | 5,9 | 4,1 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno | 11,8 | 8,9 | 10,9 | 8,2 |
| Un alumno agredió físicamente a un adulto | 12,9 | 7,9 | 7,5 | 5,1 |
| Un adulto agredió físicamente a un adulto | 8,7 | 5,5 | 5,7 | 4,1 |
| Un adulto agredió físicamente a un alumno | 10,0 | 6,6 | 6,9 | 4,9 |

Al considerar el **tipo de gestión**, encontramos que las frecuencias de reporte son más altas en escuelas de gestión estatal que en las de gestión privada, aunque la brecha disminuye levemente cuando se pasa de EGB3 a Polimodal.

Y los alumnos en condición de **vulnerabilidad social** declaran haber observado hechos de violencia que involucran adultos con una frecuencia ligeramente mayor que los no vulnerables.

Tabla N° 9 Porcentaje de respondentes que declaran haber Observado Violencia que involucra a adultos de la escuela por vulnerabilidad social

| Episodios de Violencia Presenciados | EGB3 | | Polimodal | |
|--|---------------|------------|---------------|------------|
| | No Vulnerable | Vulnerable | No Vulnerable | Vulnerable |
| Un alumno amenazó con lastimar a un adulto | 18,2 | 18,6 | 16,3 | 16,7 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a otro adulto | 7,3 | 8,4 | 5,5 | 7,2 |
| Un adulto de la escuela amenazó con lastimar a un alumno | 12,7 | 13,5 | 10,4 | 12,7 |
| Un alumno agredió físicamente a un adulto | 12,9 | 16,0 | 6,7 | 9,9 |
| Un adulto agredió físicamente a un adulto | 9,1 | 9,9 | 5,3 | 7,3 |
| Un adulto agredió físicamente a un alumno | 10,4 | 12,1 | 6,7 | 8,6 |

CAPÍTULO III

Relaciones entre la Intervención Docente y el Desarrollo de los Conflictos en la Escuela

1. Percepciones acerca de la intervención docente en la resolución de problemas de convivencia

A lo largo de las secciones precedentes, nos hemos estado ocupando de lo que los alumnos reportaban acerca de incivildades y comportamientos violentos en los cuales habían estado involucrados o de los que habían sido testigos, sin considerar el papel de las intervenciones de los docentes. Esas intervenciones constituirán el material del presente capítulo, que intentará correlacionar algunos de los datos ya presentados con la existencia y la frecuencia de las intervenciones de los docentes en relación con problemas de convivencia.

Lo primero que hay que señalar tiene que ver con las percepciones de los estudiantes respecto de la intervención efectiva de los docentes en relación con problemas de convivencia:

Tabla N° 9 Percepciones respecto de la Intervención de los docentes en relación con problemas de convivencia

| Los docentes intervienen... | EGB 3 | Polimodal |
|-----------------------------|-------|-----------|
| Frecuentemente | 50,3 | 43,6 |
| A veces | 41,5 | 48,9 |
| Nunca o casi nunca | 8,2 | 7,5 |

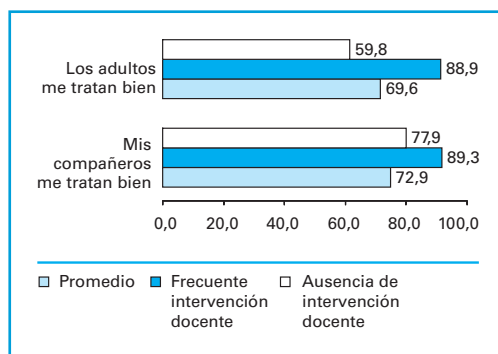
Como puede verse, son mayoría los respondientes que consideran que sus docentes efectivamente intervienen en relación con problemas de convivencia, aunque son más los respondientes que consideran que lo hacen con frecuencia en EGB3 que en Polimodal. Al considerar estas cifras debemos tener en cuenta que sólo expresan la

frecuencia percibida y no un juicio de valor (la investigación etnográfica muestra que a veces el que un docente intervenga frecuentemente puede ser considerado beneficioso pero que otras veces puede ser visto como una molestia o incluso un avance sobre la autonomía y la capacidad de los alumnos de resolver sus propios problemas).

1.1. Relaciones entre las percepciones acerca de la intervención docente y la percepción de buen trato

Comencemos por analizar la relación entre la percepción de la frecuencia de la intervención docente y la percepción del trato recibido por parte de compañeros por un lado y adultos por el otro.

Gráfico N° 31 Porcentaje de respondientes que perciben buen trato en relación con la intervención de los docentes



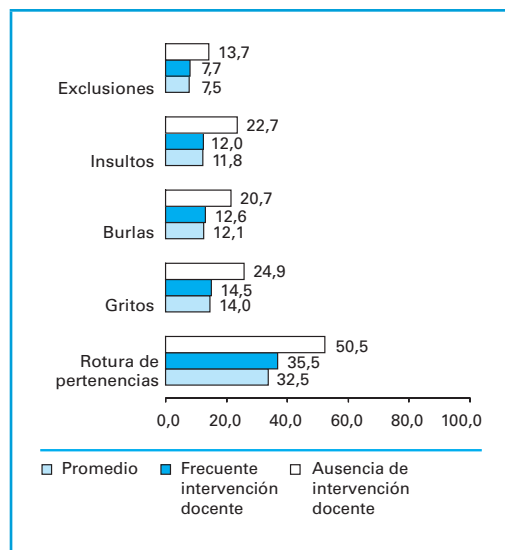
Según surge de los datos presentados en el gráfico siguiente, si bien la percepción de buen trato es mayoritaria incluso allí donde la intervención docente es vista como ausente (60% en relación con los adultos, 78% en relación con los compañeros), la percepción de una alta frecuencia de intervención docente incrementa

significativamente estos valores (llevando a ambos a un muy alto 89%, lo cual implica un incremento sustantivo en el caso específico del buen trato percibido por parte de los adultos).

1.2. Relación entre la percepción de la intervención docente en incivildades y el reporte de episodios de violencia entre compañeros

Si pasamos ahora a la relación entre la frecuencia percibida de intervención y las incivildades y actos de agresión reportados por los respondientes, encontramos lo siguiente:

Gráfico N° 32 Relación entre la intervención docente percibida y las incivildades reportadas

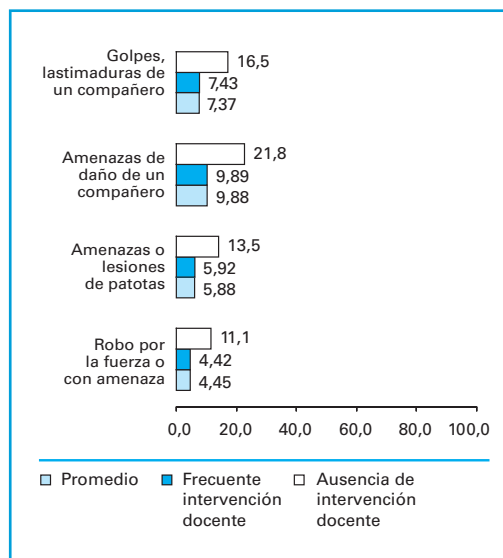


Una vez más, puede verse con claridad que una intervención de los docentes percibida como frecuente se correlaciona con menores niveles

de reporte de incivildades (que descienden en promedio algo menos de la mitad), aunque en menor medida en el caso de la rotura de útiles u otros objetos.

Lo mismo ocurre en relación con el reporte de agresiones correspondientes a violencia propiamente dicha, incluso en mayor medida, ya que los valores descienden entre la mitad y un tercio comparados con los casos en los que se reporta ausencia de intervención docente:

Gráfico N° 33 Relación entre la intervención docente percibida y los actos de violencia propiamente dicha reportados



1.3. Relación de la intervención docente en incivildades y el reporte episodios de violencia protagonizados por adultos

Las constataciones enumeradas se repiten en el caso de las incivildades y episodios de violencia

que involucran a los adultos como agresores, e incluso en mayor medida: las frecuencias de agresión reportada bajan marcadamente cuando la implicación de los docentes es percibida como frecuente (a menos de un tercio de los valores correspondientes a la percepción de ausencia de intervención):

Gráfico N° 34 Relación entre la Intervención docente percibida y el reporte de incivildades por parte de los adultos

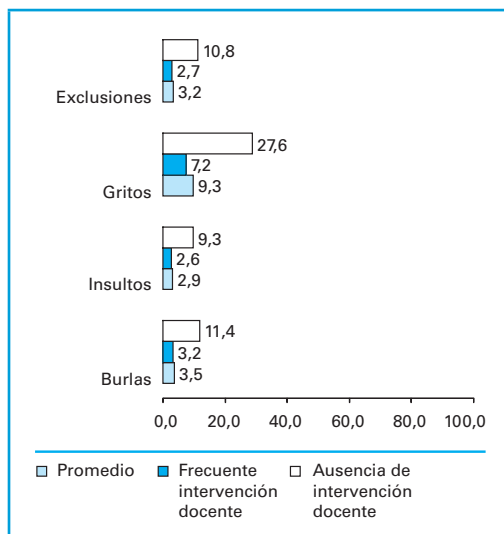
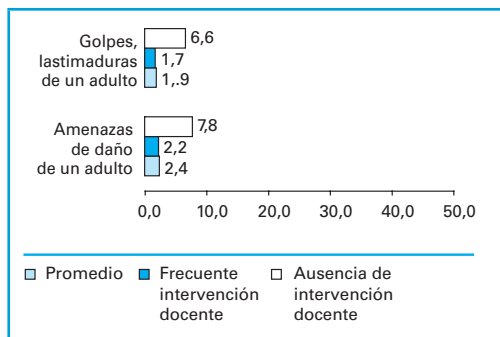


Gráfico N° 35 Relación entre la intervención docente percibida en relación con el reporte de los actos de violencia propiamente dicha por parte de los adultos



Los efectos son muy notables en el caso de las agresiones y amenazas: los valores declarados descienden fuertemente allí donde los alumnos perciben que los docentes intervienen con frecuencia en relación con los problemas de convivencia.

CAPÍTULO IV

La percepción de los alumnos acerca de la existencia de la violencia en las escuelas

1. Percepción de los alumnos acerca de la existencia de violencia en sus escuelas

La construcción de las percepciones de violencia por parte de diversos actores sociales es un fenómeno complejo, que involucra la interacción de varios factores. Indudablemente, el hecho de haber sufrido una agresión (de lo cual nos ocupamos en el **Capítulo I**) ocupa un papel primordial en esa percepción. Sin embargo, debemos tener en cuenta que alrededor del 80% de los respondientes declara no haber sufrido violencia propiamente dicha, y que los que declaran haber sido víctima de incivildades también registran porcentajes muy lejanos a la mayoría. Como mencionáramos en el **Capítulo II**, la visibilidad relativa de diversas formas de violencia e incivildad también tiene una fuerte relación con la percepción de la propia escuela como violenta o insegura, particularmente entre aquellos que no han sufrido directamente agresiones hacia su persona. Asimismo, como se expone en el Capítulo II, surge una fuerte relación entre la percepción de mayor frecuencia de intervención docente y menor frecuencia de reportes de victimización y, por tanto, con la percepción de la escuela como no violenta.

Finalmente, existen otros factores que no hemos considerado aquí, como las medidas visibles de seguridad (que contrariamente a lo que pudiera pensarse usualmente **incrementan** la percepción de la escuela como violenta aunque puedan disminuir los niveles de victimización efectiva), la reputación del barrio o de la escuela y un largo etcétera que contribuye a configurar esa evaluación compleja que los actores hacen de su entorno social (Benbenishty y Astor 2005).

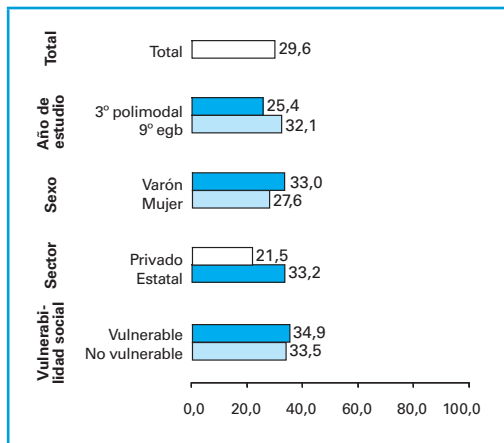
Teniendo en cuenta esta determinación compleja y múltiple a la hora de interpretarlos, presentaremos a lo largo de este capítulo los datos correspondientes a la percepción que nuestros respondientes tienen acerca de la existencia de violencia en sus escuelas.

1.1. Diferencias en la percepción de violencia según nivel, sexo, sector de gestión, y vulnerabilidad social

Consideradas en perspectiva comparada con los datos presentados, la diferencia en las percepciones de los respondientes en relación con la existencia de violencia en su escuela se comporta de modo relativamente consistente. Así, en términos globales, el que **un 70% de los alumnos responda que en su escuela no hay violencia** se muestra consistente con los niveles de victimización encontrados, atemperados por los factores de percepción incorporados en el **Capítulo II**. La percepción de la escuela como violenta es más frecuente en **EGB3** que en Polimodal y entre los **varones** que entre las mujeres; esto guarda relación con que tanto en uno como en otro caso los primeros reportan mayor frecuencia de victimización y mayor frecuencia de visibilidad de prácticas violentas. Las diferencias entre escuelas de gestión **estatal** y gestión **privada** tienden a ser levemente más altas que las esperables en relación con los niveles de victimización sufrida u observada reportados (posiblemente en relación a una percepción generalizada de la escuela pública como más violenta que, como hemos visto, no siempre se condice con los datos). Las diferencias por vulnerabilidad son más difíciles de interpretar, especialmente si se considera, como ya hemos adelantado, que el número de no respondientes es relativamente alto no sólo en

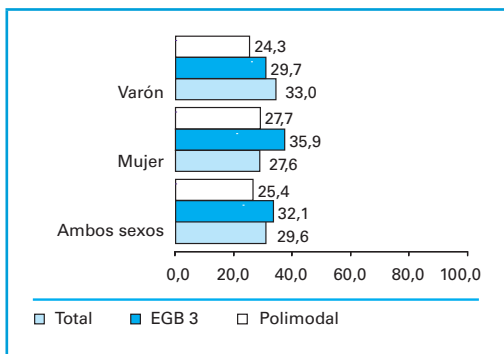
relación con la pregunta sino con las respuestas que permiten construir el índice¹⁴.

Gráfico N° 36 Percepción de la escuela como violenta en relación con diversas variables



Si analizamos con algo más de detalle cada una de las variables consideradas, las regularidades específicas se vuelven más aparentes:

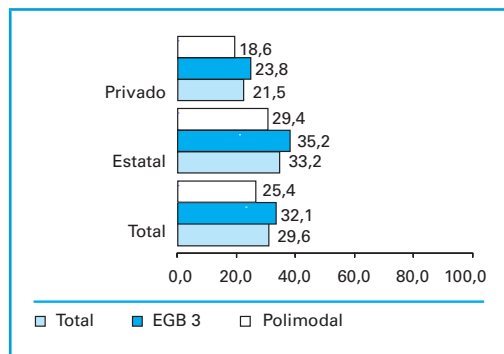
Gráfico N° 37 Percepción de la escuela como violenta en relación con el sexo y nivel de escolaridad



¹⁴ Por la misma razón resulta complicado establecer comparaciones con los resultados del informe precedente, en la medida en que los valores de no respuesta se han incrementado, lo cual baja el peso relativo de cualquier opción al subir la de los no respondentes.

Así, al considerar el sexo del respondente se verifica que si bien en general son más los varones que perciben a sus escuelas como violentas que las mujeres (30% contra 28%), al considerar cada nivel por separado la proporción cambia. Así encontramos que allí donde para EGB3 son más los varones (36%) que las mujeres (30%) que perciben su escuela como violenta en el Polimodal son más las mujeres (28%) que los varones (24%) que perciben sus escuelas como violentas.

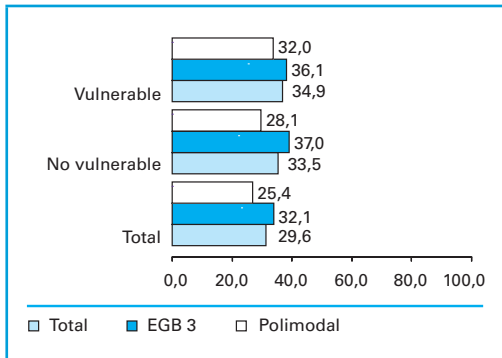
Gráfico N° 38 Percepción de la escuela como violenta en relación con el tipo de gestión



Si tomamos en cuenta ahora los valores en relación con el tipo de gestión del establecimiento veremos que sigue siendo cierto para ambos niveles que la frecuencia de la percepción de la propia escuela como violenta es mayor en las escuelas de gestión **estatal** que en las de gestión privada, y que la brecha es prácticamente la misma sin importar si se trata de EGB3 o de Polimodal.

Al considerar por último la vulnerabilidad social de los respondentes, encontramos que si bien en EGB3 las frecuencias de quienes reportan sus escuelas como violentas son prácticamente idénticas, en el caso de Polimodal los alumnos socialmente vulnerables reportan con más frecuencia sus escuelas como violentas que los no vulnerables.

Gráfico N° 39 Percepción de la escuela como violenta en relación con vulnerabilidad social



Resumen

- Un 70% de los alumnos considera que en su escuela no hay violencia. Sólo un 30% se refiere a referirse a su escuela como violenta
- Consistentemente con el resto de los hallazgos, la percepción de la escuela como violenta es más frecuente entre los alumnos de que entre los de Polimodal.

- Si bien los **varones** adhieren con más frecuencia que las mujeres a la percepción de que su escuela es violenta, la relación es inversa entre ambos niveles: en EGB3 son más los varones que las mujeres los que perciben su escuela como violenta, mientras que en el Polimodal son más las mujeres que los varones que perciben sus escuelas como violentas.

- La frecuencia de la percepción de la propia escuela como violenta es mayor en las escuelas de gestión **estatal** que en las de gestión privada, y la diferencia es prácticamente la misma en cualquier nivel.

- Si bien en EGB3 las frecuencias de quienes reportan sus escuelas como violentas son prácticamente idénticas entre alumnos vulnerables y no vulnerables, en el caso de Polimodal estos últimos reportan con más frecuencia sus escuelas como violentas que los no vulnerables.

COMENTARIOS FINALES

Como hemos señalado a lo largo del texto, en líneas generales encontramos que los datos correspondientes a este segundo relevamiento reproducen, aunque con un leve descenso y mínimas discrepancias, los hallazgos del informe precedente.

Recapitulando lo enumerado en los capítulos sucesivos del presente informe, del análisis de nuestros datos surge que:

- Los alumnos de nuestras escuelas, en líneas generales, **declaran ser bien tratados por sus compañeros**: en promedio tres de cada cuatro alumnos de EGB3 y Polimodal dicen ser bien o muy bien tratados por sus compañeros. Mientras que en EGB3 el mayor porcentaje de alumnos que dice ser bien tratado por sus compañeros corresponde a escuelas de gestión privada, en el nivel polimodal son las escuelas de gestión pública las que registran mayores frecuencias de alumnos que dicen ser bien tratados. La percepción del buen trato es similar entre varones y mujeres. Sin embargo, los estudiantes pertenecientes a poblaciones vulnerables declaran ser bien tratados con menor frecuencia que los no vulnerables.

- Los comportamientos que definimos como **incivilidad** son, en reglas generales, más frecuentes en EGB3 que en Polimodal. La forma más frecuente de incivilidad declarada es la rotura de útiles, que supera notoriamente todas las otras formas (más del doble). Las tres formas de incivilidad correspondientes a gritos, burlas e insultos exhiben valores similares entre sí, y pocas diferencias por sexo o vulnerabilidad social, aunque se mantiene la diferencia por nivel. La exclusión por su parte suele reproducir, a menores niveles, el comportamiento de las restantes formas de incivilidad del tipo verbal/social.

- En lo que hace a la victimización por **violencia propiamente dicha**, encontramos que la frecuencia de reporte sigue siendo consistentemente baja y representa un leve descenso respecto de la última medición. Para las formas reportadas con más frecuencia (amenazas de daño) **menos de uno de cada diez respondentes señala haberlas sufrido**; las formas de agresión que implican daño físico tienen una frecuencia algo mayor (**casi uno de cada ocho respondentes señala haberlas sufrido**) Todas las formas de violencia son reportadas con más frecuencia en EGB3 que en Polimodal y los varones reportan haber sufrido agresiones con mucha más frecuencia que las mujeres (hasta el doble en algunos casos). En EGB3 se encuentran diferencias notorias entre escuelas de gestión privada y escuelas de gestión pública: en las primeras son más reportadas las amenazas de daño y los golpes y lastimaduras y en las segundas las amenazas o lesiones de patotas y el robo por la fuerza o con amenazas. Las diferencias se diluyen en Polimodal. La vulnerabilidad social no parece tener relación con la frecuencia de reporte de agresiones, aunque suele haber una ligerísima diferencia a favor de los respondentes vulnerables.

- Cuando pasamos del reporte de la victimización efectiva a la victimización **observada**, encontramos un descenso apreciable en relación con la anterior medición. Las formas de victimización observada reportadas con más frecuencia son la agresión física (ahora 62%-antes 70,6%) seguida por la amenaza (ahora 50%-antes 57,4%) y el robo (ahora 43%-antes 46%), que constituyen por tanto, las agresiones más visibles en escenarios escolares. Aun tratándose de hechos espectaculares que tienden a la sobrerrepresentación, la visibilidad de las armas en el escenario escolar aparece como

relativamente baja¹⁵ (sobre todo las de fuego) comparada con las categorías anteriores y en leve descenso en relación con los datos del informe anterior. No parece haber grandes diferencias en los reportes de visibilidad de las conductas consideradas entre EGB3 y Polimodal. Los varones, en líneas generales, reportan con más frecuencia que las mujeres haber sido testigos de las agresiones enumeradas. Los patrones son muy similares para escuelas de gestión pública y privada: los alumnos de las escuelas de gestión pública en general reportan con mayor frecuencia relativa haber presenciado amenazas, actos de violencia a cargo de bandas y exhibición de armas blancas y de fuego, y los alumnos de las escuelas de gestión privada reportan con una mayor frecuencia relativa los robos. Los alumnos no vulnerables reportan con mayor frecuencia haber presenciado todos los comportamientos considerados excepto los ligados a la presencia de armas, que para el caso de las armas blancas es reportada con mayor frecuencia por la población no vulnerable en EGB3 y por la vulnerable en Polimodal, mientras que

la presencia de armas de fuego es reportada con una frecuencia ligeramente mayor por alumnos vulnerables en ambos niveles educativos.

- Un 70% de los alumnos considera que en su escuela no hay violencia. La percepción de la escuela como violenta es más frecuente entre los alumnos de EGB3 que entre los de Polimodal. Si bien los varones adhieren con más frecuencia que las mujeres a la percepción de que su escuela es violenta, en cada nivel considerado por separado la situación se invierte: en EGB3 son más los varones que las mujeres los que perciben su escuela como violenta, mientras que en el Polimodal son más las mujeres que los varones quienes así opinan. La frecuencia de la percepción de la propia escuela como violenta es mayor en las escuelas de gestión estatal que en las de gestión privada, y la diferencia es prácticamente la misma en ambos niveles de escolaridad. Si bien en EGB3 las frecuencias de quienes reportan sus escuelas como violentas son muy similares entre alumnos vulnerables y no vulnerables, en el caso de Polimodal estos últimos reportan con más frecuencia sus escuelas como violentas que los no vulnerables.

¹⁵ En este sentido, a los efectos de la comparación, podemos considerar los datos presentados por Benbenishty y Astor (2005:73) para su investigación sobre escuelas en Israel:

| | | Total | Sexo | | Nivel | |
|-------|---------------|-------|-------|-------|--------------|------------|
| | | | Varón | Mujer | Preparatoria | Intermedia |
| Trajo | Cuchillo | 2,7 | 4,1 | 1,3 | 2,7 | 2,6 |
| | Arma de fuego | 5,7 | 9,1 | 2,3 | 5,5 | 5,9 |
| Trajo | Cuchillo | 3,5 | 5,6 | 1,3 | 3,2 | 3,8 |
| | Arma de fuego | 6,3 | 10,3 | 2,5 | 7,2 | 4,9 |
| Trajo | Cuchillo | 4,4 | 7,6 | 1,2 | 4,0 | 4,8 |
| | Arma de fuego | 46,4 | 59,2 | 34,2 | 46,2 | 46,8 |

Si bien a lo largo de varias de estas dimensiones se constata un descenso leve pero generalizado, la evaluación de este descenso –como también nos hemos ocupado de afirmar– debe ser cuidadosa en la medida en que no debe descartarse que la misma se deba a un efecto estadístico suscitado por el aumento de los casos sin respuesta, que cambian la ponderación de las respuestas afirmativas. Por otra parte, somos plenamente conscientes que no es buena ciencia establecer una tendencia con tan sólo dos mediciones, de modo tal que las afirmaciones respecto de evoluciones probables, aumentos o disminuciones deberá esperar a que la serie sea lo suficientemente larga. Hecha esta salvedad, el hecho de

disponer de un instrumento que se aplica y se seguirá aplicando en un futuro previsible con el objeto de seguir produciendo datos sobre el fenómeno de la violencia en las escuelas no debe ser minimizado en un país donde históricamente ha sido muy difícil disponer de datos rigurosos y fidedignos en serie temporal.

Asimismo, para la edición 2009 del ONE el equipo del Observatorio Argentino de Violencia

en las Escuelas ha estado revisando el instrumento con el objeto de introducir modificaciones que, sin perder la comparabilidad hacia atrás, nos permitan hacer distinciones más sutiles y afirmaciones más finas sobre los fenómenos bajo estudio. Esperamos que los resultados obtenidos, una vez volcados a un nuevo informe, nos permitan seguir profundizando en la comprensión rigurosa de este fenómeno preocupante que denominamos “violencia en las escuelas”.

Bibliografía de Referencia

Benbenishty, Rami y Ron Avi Astor (2005) *School Violence in Context. Culture, Neighborhood, Family, School and Gender*, Oxford: Oxford University Press.

Kornblit, Ana Lía (2008) *Violencia Escolar y Climas Sociales*, Buenos Aires: Biblos.

Míguez, Daniel (2004) *Los Pibes Chorros. Estigma y Marginación*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Míguez, Daniel (Comp.) (2008) *Violencias y Conflictos en las Escuelas*, Buenos Aires: Paidós

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2008a) *Violencia en las Escuelas. Un Relevamiento desde la Mirada de los Alumnos*, Buenos Aires: Ministerio de Educación.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2008b) *Hacia una Comprensión Rigurosa de la Violencia en las Escuelas*, <http://www.me.gov.ar/observatorio>